

361

B. BONNET

EL PROBLEMA DEL «CANARIEN» O «LIBRO
DE LA CONQUISTA DE CANARIAS»

(JULIO-DICIEMBRE 1949)

NÚMS. 37-38

A mi querido amigo Juan Alvarez Pelgah
con mis efusivos saludos

B. Berneval

Mayo 12. 1956

La expedición franconormanda a las Canarias con objeto de conquistar y colonizar el archipiélago, fué organizada por dos nobles de la Corte de Francia: Gadifer de la Salle y Juan de Bethencourt (1), que se lanzaron a la empresa en una nave perfectamente equipada y con ochenta hombres de guerra. Salieron de la Rochela el 1 de mayo de 1402, aportaron a Vivero, Coruña, Sevilla y Cádiz; después de esta última escala comenzó la aventura transatlántica, desembarcando en Lanzarote al finalizar el mes de junio.

Tres meses después, Juan de Bethencourt, de acuerdo con Ga-

(1) La crónica de Boutier consta de 70 capítulos en los que se narran los episodios de la conquista de la isla de Lanzarote por Gadifer de la Salle, destacándose principalmente la traición de Bertin de Berneval y el abandono por Bethencourt de sus compañeros en la isla mientras gestionaba en España su nombramiento de señor del archipiélago canario, sufriendo aquellos hambre y miserias sin cuento. Véase la obra que publicamos con el título *La conquista franconormanda. I. Juan de Bethencourt* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Canarios. 1944), donde se analiza la personalidad del barón normando. El ms. de Juan V que es el falsificado, modifica el sentido de la Crónica primitiva a favor de Juan de Bethencourt y continúa la narración hasta su muerte, en un código que alcanza hasta el capítulo XCVII, conocido indistintamente con los nombres del *Canarien* o *Libro de Juan V* y ha sido el único estudiado por los historiadores hasta el descubrimiento de la Crónica primitiva escrita por el fraile Pierre Boutier.

difer, embarca para España con objeto de solicitar socorros del monarca de Castilla. Enrique III, a quien agradaban tales empresas, llegando a entablar negociaciones de alianza y amistad con el famoso Tamerlán, oyó con agrado a Bethencourt, permitiéndole extraer del reino provisiones, armas y caballos; le concede un auxilio de 20.000 maravedises para continuar la conquista, y le nombra señor de las Canarias.

En tanto, sus compañeros, a cuyo frente estaba Gadifer, sufrían miserias y trabajos sin cuento. Uno de los capitanes de Bethencourt se subleva traidoramente unido a los gascones. Era Bertin de Berneval, quien aprisionó a veintidós indígenas, que entregó al capitán de un buque llegado a Lanzarote, para que le condujera con los alzados de España, abandonando a Gadifer en un islote desierto sin agua ni víveres. Toda la isla arde en guerra al conocer la traición de Bertin con los naturales. Gadifer pudo salvarse y con grandes esfuerzos dominó la situación.

Por fin regresa Juan de Bethencourt a Lanzarote, después de año y medio de ausencia. El barón y Gadifer tienen una violenta entrevista, en la cual el jefe potevino echa en cara a Bethencourt su mal proceder y su egoísmo al aceptar el título de rey de las Canarias cuando habían convenido mucho antes de la expedición dividirse como compañeros los beneficios y las pérdidas. Por último, Gadifer le pide la cesión de alguna de las islas no sometidas para indemnizarse de los gastos y privaciones sufridas: Bethencourt no accede, y entonces Gadifer embarca para Francia con alguna de su gente (19 de abril de 1404).

El cronista de esta primera parte de la conquista es el fraile Pierre Boutier, capellán de Gadifer, cuyo manuscrito, después de permanecer ignorado cerca de cinco siglos, fué adquirido por el Museo Británico y publicado por el francés Pierre Margry.

Quedó Bethencourt como único señor de las islas. Gadifer había sometido totalmente a Lanzarote y en parte a Fuerteventura. El barón normando no obtuvo otro éxito sino la conquista del Hierro, la isla más pequeña del grupo, cuyos habitantes eran los menos belicosos del archipiélago. Fracasó ruidosamente en la invasión de Gran Canaria, con muerte de sus mejores soldados; fué rechazado en el desembarco intentado en La Palma, y a Tenerife ni siquiera se acercó, dada la fiereza de sus habitantes. Juan de Bethencourt

comprendió la impotencia de sus armas para continuar la conquista, y después de establecer colonias normandas en las islas sometidas, abandonó el gobierno a Maciot, su sobrino, retirándose a Francia el 15 de diciembre de 1405.

Esta segunda parte de la conquista fué escrita por algún amanuense que consignaba en forma de diario o memoria los hechos. Es seguro que su autor pertenecía a la casa del barón; manuscrito hoy perdido, pero que indudablemente existió.

Ochenta años después de los sucesos narrados, allá por el 1482, un sobrino de Juan IV, hijo de su hermano Regnault, llamado por los historiadores Juan V, queriendo enaltecer la memoria del conquistador de las Canarias, realizó un trabajo fraudulento, tomando de las dos crónicas citadas cuanto creyó que favorecía a su tío, omitiendo cuanto pudiera perjudicarlo y relegando a último término la figura de Gadifer.

Además, añadió una tercera parte completamente falsa, o sea, los viajes de Bethencourt después de su última salida de las Canarias, haciéndole ir a España, Roma, Florencia, París y Normandía por tierra. La crónica así bastardeada está plagada de contradicciones, errores y calumnias. Es el llamado *manuscrito de Juan V*, que publicó troncado Pierre Bergeron, y mucho más tarde, con toda pureza, el inglés R. H. Major, y luego el francés G. Gravier.

Tal es a grandes rasgos el origen de esas dos crónicas: la del fraile Boutier y el manuscrito de Juan V, que nos proponemos estudiar en el presente trabajo.

Bibliografía

El primitivo códice de la conquista normanda ha sido conocido de los historiadores por un proceso inverso al natural: es decir, que primeramente aparecieron los manuscritos mixtificados y después, ya en tiempos modernos, se descubre el códice original.

El primer manuscrito de que se tuvo noticia fué el preparado por Juan V de Bethencourt. Se sabe que Regnault, hermano del conquistador de las Canarias, casó en segundas nupcias con Felipa de Troyes, de cuyo matrimonio nació Juan V (1432). A este descendiente atribuyen los eruditos la confección del texto adulterado tan conocido, y compuesto posiblemente por el año 1482. En él aparece encumbrada hasta la apoteosis la figura de Juan IV, con menoscabo

evidente de Gadifer de la Salle, verdadera usurpación de la cual no hay otro ejemplo dentro de la bibliografía.

Ese manuscrito se conservaba en la familia de los Bethencourt como una joya. Nada anunciaba que se quisiera hacer ostentación pública de tal documento, pero el deseo expresado mediante cartas por los Bethencourt de Tenerife poseer una relación de la conquista normanda, comenzó a inquietar los espíritus de la rama de los Bethencourt de Francia, especialmente a Galien, consejero del Parlamento de Ruán, al cual se dirigieron los descendientes del conquistador, residentes en las islas Canarias (2), y por consiguiente a ellos se debe en principio la idea de publicar el códice de Juan V.

Decidida la impresión del manuscrito, Galien dispuso se copiara el códice para darlo a la imprenta, añadiéndole algunas notas para esclarecer el texto. En 1625 todo estaba preparado para la publicación, a la que se le había puesto este largo título:

«Le Canarien ou Livre de la conquete et conversion des Canariens à la foy et à la Religion Catholique, apostolique et Romaine en l'an 1402, par Messire Jean de Bethencourt, gentilhomme Cauchois, seigneur des lieux de Béthencourt, Riville, Gourel, châtelain de Grainville la Teinturière, baron de Saint-Martin le Gaillard, conseiller et chambellan ordinaire des rois Charles V et Charles VI, composé par Pierre Bontier, moyne de Saint-Jouin de Marnes et Jehan le Verrier, prestre séculier, chapelains et domestiques du dit seigneur.»—Mis en lumière par N.—Ilustrado con anotaciones sobre algunos capítulos para la claridad de la historia.

Este manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de París, y corresponde al número 18.629 de los manuscritos del Fondo francés.

(2) Cfr. el trabajo que con el título «Los Bethencourt de Tenerife» y el «Canarien» de Bergerón, publicamos en *Revista de Historia* (Tom. VI, abril-junio 1939, núm. 46, La Laguna de Tenerife. Islas Canarias), donde se insertan las cartas que en 27 de mayo de 1607 dirige desde Londres un descendiente de Maciot llamado Mateo de Bethencourt, a Galien de Bethencourt, descendiente directo del barón normando, conquistador de este archipiélago; como también las que le envió desde la ciudad de La Laguna en dicha isla, don Lucas, hermano del anterior, en 26 de junio de 1613 y 3 de diciembre de 1614, solicitando una relación de las hazañas de Juan de Bethencourt en estas islas. Con anterioridad a esas fechas, o sea en 1580, otro descendiente del barón en este archipiélago, Marcos Perdomo Pimentel Bethencourt, escribe en igual sentido a Juan VII, visitador de Ruan.

El renombre que poseía por aquel tiempo el erudito Pierre Bergeron (3) hizo que Galien de Bethencourt le comunicara su proyecto de publicar el *Canarien*. Bergeron acogió la idea con verdadero entusiasmo. Se copia de nuevo el manuscrito original y se le da un tono científico y nacional, exaltando a los franceses como los primeros descubridores y conquistadores del Atlántico, para lo cual acopia datos y hechos de suma importancia para la historia universal. Por ello divide la obra en dos partes: la primera contiene el texto de la crónica, y la segunda parte comprende las cuestiones marítimas o geográficas referentes a la conquista del archipiélago y a descubrimientos posteriores, terminando con la genealogía de los Bethencourt.

La obra vió la luz en París el año 1630, bajo el siguiente título :
 «Histoire de la premiere decouverte et conquete des Canaries, Faite dès l'an 1402 par Messire Iean de Bethencourt, chambellan du Roy Charles VI, Escrite du temps mesme par F. Pierre Bontier, Religieux de S. François, & Iean le Verrier Prestre, domestiques dudit Sieur de Bethencourt, et Mise en lumiere par M. Galien de Bethencourt, Conseiller du Roy en sa Cour de Parlement de Roüen, plus Vn traicté de la navigation et des voyages de decouverte & Conquestes modernes & principalement des François. = A Paris. Chez Michel Soly, ruë Saint Iacques, au Phoenix. MDCXXX. Avec Privilege dv Roy.»

Durante doscientos cincuenta años, el libro de Bergeron fué la única fuente conocida para el estudio de la conquista normanda en el archipiélago, y a ella acudieron los historiadores como la obra más exacta. Sin embargo, su texto, copiado de un manuscrito adulterado, carecía de fidelidad, y a este defecto primordial debemos

(3) Pierre Bergeron fué hijo de un abogado del Parlamento de París, y siguió como su padre la carrera del foro. Por intermedio de Carlos Faye, señor de Espesses, obtuvo un cargo público llegando a consejero de la Cancillería. Desde el año 1610 comienza a destacarse como erudito historiador y geógrafo, constituyendo su pasión los descubrimientos marítimos. En 1611 publicó *Discours du voyage des François aux Indes Orientales*, y en 1615 una segunda edición considerablemente aumentada. Cuando en 1625 Galien de Bethencourt le entregó el *Canarien* y los materiales que tenía acopiados, Bergeron trabaja con ardor y da a luz la edición de 1630 que fué aceptada durante 250 años por todos los eruditos. El *Traicté de la Navigation*, que sigue al *Canarien*, es una de las obras más notables de aquel tiempo.

agregar que P. Bergeron modernizó el francés arcaico del código primitivo, suprimió pasajes enteros y trastornó la división de los capítulos.

No obstante, la obra fué traducida y publicada en diversas ocasiones. Pocos libros o tal vez ninguno de los que tratan de Canarias alcanzó número tan grande de ediciones, y ellas demuestran el crédito que se ha dado a la supuesta obra de los capellanes.

La primera traducción que citan los bibliógrafos es la efectuada en castellano, aún inédita, del general Fernández de Córdoba (1638-1643), que acaso sea la que figura en un tomo que se conserva en la

83-2

Biblioteca Provincial de La Laguna con la signatura ———, que

17

además contiene, entre otros documentos interesantísimos, la «Crónica anónima», publicada por el Instituto de Estudios Canarios en 1933.

Entre los años de 1638 y 1643 en que se fija la traducción de Fernández de Córdoba (4) y el 1682, se incluye la escrita por el capitán Servan Grave, utilizada por don Pedro M. Ramírez y publicada en la «Biblioteca Isleña» (1847). El señor Ramírez afirma en el prólogo de su traducción que el manuscrito de Servan Grave se lo facilitó don Francisco María León, un anticuario que poseía valiosos documentos. Como este señor fué director de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, a la cual cedió parte de su colección bibliográfica, es posible que allí obre, si bien la hemos buscado inútilmente.

Por el año 1679, el escritor Núñez de la Peña utiliza el *Canari-*

(4) Tomás Muñoz y Romero, dice hablando de la *Crónica de la conquista de la isla de la Gran Canaria* que más tarde publicó (1933) el Instituto de Estudios Canarios lo que sigue: «El señor Soto Posadas posee este ms. de letra del siglo XVII. Está a continuación de la traducción de la obra de Bouterick sobre el descubrimiento y la conquista de Canarias, que tradujo don Luis Fernández de Córdoba y Arce» (Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España. Madrid, 1858). Y en efecto, en el ms. que se conserva en la biblioteca provincial de La Laguna (hoy de la Universidad de San Fernando, Canarias) la traducción del *Canarién*, guarda el mismo orden señalado por el señor Muñoz Romero, identificando así el ms. que poseía el señor Soto Posadas con el de nuestra biblioteca.

rien de Bergeron en la tercera redacción de su historia aún inédita. Es el primero de nuestros historiógrafos que comenta esa crónica, siguiéndole después Marín y Cubas (1694) y Pedro Agustín del Castillo (1739). Viera y Clavijo creyó que no se había publicado ni conocido «en nuestro idioma ni en nuestras islas» (introducción al primer tomo), y la estima como un descubrimiento suyo (1772).

Mucho más tarde (1855), M. Ed. Charton publica *Le Canarien* vertido al francés moderno, en la colección «*Voyageurs anciens et modernes*», con el título *Histoire de la conquête des Canaries par le Sieur de Béthencourt*. Esta obra se traduce al castellano en el *Correo de Ultramar* (París, 1860), y en el siguiente año (1861) ve la luz en el *Progreso intelectual* (Madrid).

Pero los eruditos sintieron la necesidad de romper con la secular tradición impuesta por Bergeron, y acudieron al código que perteneció a Juan V de Bethencourt, que estaba en poder de Mad. de Mont Ruffet y los hermanos Guèrard de la Quesnerie, descendientes por línea femenina de Galien de Bethencourt, que residían en el castillo de Carqueleu (Clères, Normandía).

El sabio inglés Mr. R. H. Major (1872), es el primer erudito que copia con toda fidelidad el código acompañado de una versión inglesa, sin omisiones ni enmiendas, y lo publica con el siguiente título:

«The Canarian, or, book of the Conquest and Conversion of the Canarians in the year 1402, by Messire Jean de Bethencourt, Kt, Lord of the Manors of Bethencourt, Riville, Gourrel and Grainville la Teinturière, Baron of St. Martin le Gaillard, Councillor and Chamberlain in ordinary to Charles V and Charles VI, Composed by Pierre Boutier, Monk, and Jean Le Verrier, Priest, Translated and edited with notes and an Introduction, by RICHARD HENRY MAJOR, F. S. A., etc., Keeper of the Department of maps and charts in the British Museum and hon. sec. of the Royal Geographical Society.— London, Printed for the Hakluyt Society. MDCCCLXXII.»

Dos años más tarde (1874), el francés M. Gabriel Gravier publica también el *Canarien* de Juan V en una edición correctísima para la colección de la Sociedad de Anticuarios de Normandía, con una erudita introducción, valiosas notas e interesantes documentos. La obra lleva el siguiente título:

«Le Canarien, Livre de la Conquête et Conversion des Canaries (1402-1422), par Jean de Bethencourt, Gentilhomme Cauchois, Publié d'après le manuscrit original, avec Introduction et notes par GABRIEL GRAVIER, Membre de la Société de Géographie de Paris, de la Société des Antiquaires de Normandie, etc., etc.—Rouen, Chez Ch. Métérie, 1874.»

Con las ediciones de R. H. Major y G. Gravier del supuesto manuscrito original, se creyó definitivamente resuelta la cuestión bibliográfica acerca de la conquista normanda; pero no fué así. Catorce años habían transcurrido de la Impresión del *Canarien* por G. Gravier cuando se descubre un nuevo códice. El sensacional hallazgo vino a derramar nueva luz en los hechos realizados por Gadifer de la Salle y Juan de Bethencourt, sospechándose desde el primer momento de su examen que toda la primera parte del manuscrito de Juan V era una burda mitificación en la cual se elevaba a Bethencourt deprimiendo a Gadifer.

Veamos cómo se descubrió tan precioso manuscrito. En 1888 moría en Wilhem, cerca de Aix-la-Chapelle, la baronesa de Hensch, hija de Angelina de Hodiamont, la cual instituyó por legataria universal a su nieta E. Mans, hija de Hensch de Langry, residente en Bruselas-Ixelles. Entre otras curiosidades, la señora E. Mans heredó un manuscrito de su abuela que lo obtuvo a su vez de una anciana tía, la cual poseía muchos objetos rarísimos. Mad. Mans estimó que el códice estaría mejor en una biblioteca pública que en su casa, y por ello sometió al examen de los conservadores del Museo Británico el preciado códice. El erudito M. Warner reconoció en el manuscrito grandes analogías, así como profundas diferencias con el publicado por R. H. Major y con el editado por G. Gravier.

El informe que emitió Warner dió por resultado la adquisición del códice por el Museo Británico, donde actualmente se conserva, registrado con el número 2.709 del fondo Egerton, esencialmente francés. Un poco más tarde, el citado erudito publicó un trabajo acerca del nuevo *Canarien* (5), y en 1896 el historiador Pierre Margry dió a luz el texto del manuscrito, copiado por Miss Lucy Toul-

(5) Se titula *A new manuscript of the conquest of the Canaries* (En *The Athenæum* del 4 de octubre de 1890). Da curiosos detalles acerca de la adquisición de dicho códice.

min Smith, muy conocida por su especialidad en tales transcripciones.

La obra lleva el siguiente título :

«La Conquête et les Conquérants des Iles Canaries. Nouvelles recherches sur Jean IV de Béthencourt et Gadifer de la Salle. Le vrai manuscrit du Canarien.—Paris, E. Leroux, ed., 1896.»

El códice de la baronesa de Hensch es de un valor excepcional cuando se compara línea a línea y palabra por palabra con la edición del libro de Juan V, descubriéndose en seguida el despojo y la falsificación realizada en el relato de Boutier.

Fray Pierre Boutier.

Es con toda seguridad el verdadero autor de la crónica de la conquista hasta el 19 de abril de 1404, en que por la ruptura entre Gadifer y Juan de Bethencourt regresa a Francia. Mas, ¿por qué figura un monje de la abadía de Saint-Jovin de Marnes en la conquista de las Canarias? Contestaremos a tal pregunta diciendo que Gadifer de la Salle, uno de los jefes de la expedición, era del país de Thouarsis (Vendée), distrito de Fontenay-le-Comte, cantón de Châtaignerie, lugares vecinos adonde se había firmado el acta de remisión acordada en 1384, y por ello solicitaría un misionero a la abadía cuando pensó en la expedición a estas islas.

Ese monasterio, al cual pertenecía fray Pierre Boutier (6), era una célebre abadía benedictina, que después de su fundación tomó parte muy activa en todos los progresos de la Iglesia, y por esta circunstancia iba a la cabeza del movimiento religioso en los siglos XIV y XV, destinado a extender por toda la cristiandad el conocimiento de la verdadera moral. El monje, al salir de la abadía, no era sino el mendicante de una compañía de aventureros, pero con el tiempo el mendicante se convertía en misionero y después en

(6) Según el historiador Margry, el apellido Boutier existe aún en el Poitu (pág. 130, nota 1). El erudito Simeón Luce en su libro *Jeanne d'Arc à Domrémy* cita a un Michel Boutier, capitán de gendarmes en 1425, casi por la misma época en que vivía el fraile autor de la Crónica. Entre los editores del *Canarien* tenemos que P. Bergeron y G. Gravier escriben Boutier, por error del mistificador anónimo; Mr. Warner lee indistintamente Boutier o Boutier, mientras que P. Margry siempre escribe Boutier.

apóstol, añadiendo así un nuevo título a la renombrada y antigua abadía. Y eso fué lo que hizo Fray Boutier.

Desde los primeros siglos del cristianismo, el oficio de los monjes en Europa fué importantísimo, dados los servicios que prestaban al clero secular en los parajes más lejanos y difíciles, precediéndoles hasta en los bosques más intrincados con la cruz y el arado. Saint-Jovin fué una de esas abadías medievales que se distinguió en medio de las aldeas francesas poco civilizadas todavía, como actualmente ocurre con los trapistas en Argel. Erigida hacia el siglo V en una llanura agradable y fértil del país de Mirbeau, entre los afluentes del Dive y del Thouet, a alguna distancia de Montcontour, era renombrada desde el principio por la confección de instrumentos de labranza que distribuía entre los habitantes de las campiñas, facilitándoles, además, carneros y puercos domesticados. A las tierras que los monjes cultivaban se les concedió la excepción del diezmo.

A la vez, la abadía fomentó el amor a los estudios, dando al mismo tiempo ejemplos de fe y de caridad. Cuando, en los siglos XIII y XIV, el número de monjes aumentó lo suficiente para ejercer la predicación, Sain-Jovin se lanzó a esa misión a través de los mares, y la suerte eligió a Pedro Boutier para tan alta empresa.

Este fraile, de una moral rígida, inspirado de un celoso espíritu cristiano, sobrio como su crónica, exponiendo la verdad descarnada de los hechos, sin medias tintas ni adulaciones, hemos de considerarlo como el verdadero autor del manuscrito de la conquista normanda. Fray Boutier pensó en un principio narrar la expedición desde su comienzo hasta el fin, y así lo afirma en el capítulo I. Dice: *«voulons nous cy faire mancion de l'enprinse que Gadifer de la Salle et Bethencourt... ont commencé à mettre en escript les choses qui leur sont avenues, dès qu'ilz partirent de leurs nations et pensons à poursuivre notre escripture iusque à la fin de leur conquete...»*.

Surge la desavenencia entre los dos jefes de la expedición, y en el prefacio del código de Boutier aparecen las siguientes palabras:

«Et nous frère Boutier, moyne de Saint-Jouyn de Marnes, et nous Jehan le Verrier, prebtre, chapellains et serviteurs des chevaliers desus nommés avons commancié à mettre en escript toutez les choses qui leur sont advenues à leur commencement et toute la

manière de leur gouvernement dont nous pouvons auoir eu vraye cognoissance, dès ce qu'ilz partirent du royaume de France iusques au XIX^e iour dauvril mil iiij^e et iiij que Béthencourt est arrivé és isles par dessa; et de là en avant est venue l'escripture en autre mains, qui la poursuivront tout en vray iusques à la fin de leurs conquestes...»

De este pasaje se desprende lógicamente que el prefacio fué escrito al producirse el rompimiento entre ambos jefes, y como justificación de la causa por la cual no seguía P. Boutier escribiendo la crónica; a la vez se deduce que dicho prefacio fué redactado en fecha posterior al capítulo primero en que Boutier prometía consignar los hechos de la conquista hasta el final.

G. Gravier estima que el prefacio de la crónica fué escrito cuando ambos capellanes estaban de regreso en Normandía, deduciendo J. Codine que hasta el 15 de junio de 1405 (?) no habían abandonado las Canarias; que Juan le Verrier, cura de Rubicon, regresa a Francia con Bethencourt el 15 de diciembre de 1405, y que la vuelta de Pedro Boutier a Normandía es incierta, pero estaba allí «nécessairement lorsque les deux chapelains écrivèrent la préface» (7). El descubrimiento del código de Boutier modifica profundamente este juicio.

El abate Cochet, conservador de los monumentos del departamento del Seine Inférieure, que se propuso rehabilitar la memoria de Juan de Bethencourt, pretende que Juan le Verrier concibió el propósito de escribir la historia de la conquista, para lo cual recogió sus recuerdos y dictó la crónica a Pedro Boutier (8). Este aserto carece de verosimilitud, pues bien claro se lee en el prólogo y en primer lugar al fraile de la abadía de Saint-Jovin. Además, el capellán Leverrier nunca hubiera acusado a Bethencourt de los males que padecían los conquistadores, como lo hizo Boutier, fraile independiente y ajeno a la autoridad del barón.

Torrés Campos, en su discurso *Carácter de la conquista y coloni-*

(7) J. Codine, «Compte-rendu de l'édition de *le Canarien*, de G. Gravier» (Extrac. du *Bulletin de la Société de Géographie*. Avril, 1875.)

(8) Dice el abate Cochet: «Jean Leverrier, chapelain de Grainville avait conçu le premier le dessein d'écrire l'histoire de la conquête des Canaries dont il avait été témoin, qu'il en avait recueilli les souvenirs et les avait dictés au Franciscain Pierre Bontier, son compagnon de voyage et d'apostolat...» *Les églises de l'arrondissement d'Yvetot*. (Paris, 1855, tom. I, pág. 158.)

zación de las islas Canarias, pretende demostrar que Juan Leverrier, por el contrario, no tomó parte en la redacción primitiva del *Canarien*, apoyándose para ello en que se habla de dicho presbítero como de una tercera persona. Para ello invoca el capítulo XLII del manuscrito de Boutier (suprimido en el de Juan V), que al referirse a la gente de Bethencourt, dice: «Ilz ont esté tous traistrez auecques Bertin, excepté iij, c'est assauoir Iennequin Daubérbone, Jehan le Courtois et vn prestre...» Indudablemente, este era Leverrier, dice Torres (nota 74); pero se olvidó de lo que Boutier escribe en el capítulo IX acerca de Bethencourt: «Car il n'y a eu que trois de ses gens, Iehan le Courtois, et vn prestre de Auberlosec qui n'y demoura que vn an...» Este presbítero en cuestión no podemos en modo alguno identificarlo con Leverrier.

Por último, Ch. La Roncière llega a afirmar que Leverrier es el autor de la falsificación de todo el manuscrito de Juan V, con estas palabras: «La relation du moine Pierre Boutier fut démarquée par l'abbé Jean Le Verrier, qui hissa maladroitement son maître Jean de Bethencourt sur le piédestal du premier conquérant des Canaries...» (*La découverte de l'Afrique au moyen âge*, t. VI, pág. 21). Sin embargo, la falsificación del manuscrito de Juan V se realizó mucho tiempo después de fallecidos el fraile Boutier y el presbítero Leverrier, por el año de 1482, según ha demostrado D'Avezac.

Si estudiamos con detención el códice de Boutier, observamos que descubre y confunde todas las intrigas y maniobras forjadas contra Gadifer, y no sólo desvanece un error de siglos, sino que también es una fuente de primer orden para rehacer la historia de la conquista de Lanzarote. Escrito en el teatro mismo de los sucesos por una pluma imparcial, es de un valor inapreciable, pues los amargos reproches que Boutier dirige a Bethencourt son el resultado de la justa indignación que en el ánimo del fraile había de producir el miserable estado en que se encontraban sus compañeros de infortunio, por el inexplicable abandono en que los dejara el barón normando.

Del texto de la crónica de Boutier se colige asimismo que fué compuesta teniendo a la vista memorias o notas escritas día por día, así como un registro donde conservaba copia de los documentos que utilizó en su Crónica. Confirma nuestro aserto el siguiente pasaje, referente a la traición de Enguerran de la Boissière, en quien Gadi-

fer había depositado toda su confianza por habérselo recomendado eficazmente su amigo Raúl de Malle. Dice Boutier (cap. IX): «Et auoit Raoit fiancé pour lui [Enguerran] ainsi qu'il appert par lettre escripte de sa main, de laquelle la tenour est en ce livre escripte...» (9).

Que poseía un borrador o diario de sus impresiones que luego trasladaba a la crónica, también es evidente, pues sus frases conservan la emoción del momento que vive su autor. Así, cuando habla de la traición de Bertin de Berneval, dice Boutier: «Et pour ce que Gadifer ne peut, *quant à present*, le fait de la traison poursuivre ainsi qu'il le desire, requiert tous justiciers du royaume de France» (chap. 24).

El abandono por Bethencourt de sus compañeros, la traición de Bertin y el robo de Enguerran, inspiran al cronista una triste reflexión, que expone en los términos siguientes: «Pour lesquelles chouses nous avons eu grant disette et grant faulte de viures, car d'environ Noël mil cccc et deux jusques après la Saint Jehan Baptiste mil cccc et trois, nous n'auons mangie de pain ni beu de vin et auons vesqu de char et en karesme, *car nécessité n'a loy...*» (chap. IX).

En el reconocimiento de las islas por Gadifer en un buque español, se echa de ver la exactitud de una diario escrito por un testigo ocular que observa con atención, que capta el mínimo detalle y en sus descripciones no falta ni la vivacidad ni la frescura del momento. El cuadro que traza del Hierro y la descripción del valle

(9) El ejemplar de la Crónica que ha llegado hasta nosotros no debe ser el original, pues entonces contendría los documentos de que habla Boutier. El historiador Margry estima, por el contrario, que el códice de referencia es el original, y supone que se custodiaba en la biblioteca del monasterio de Saint Jovin de Marnes, saliendo de aquel recinto en 1568 cuando un escuadrón de cien hombres saqueó el archivo y profanó las reliquias de la Abadía; o bien cuando la revolución francesa dispersó los libros de los monasterios y conventos, pues no todos llegaron a las nuevas bibliotecas creadas en los distintos departamentos; suposiciones que no robustecen la afirmación de Margry. Es indudable que la familia de Bethencourt poseía una copia de esta Crónica como lo acreditan las analogías y diferencias con el libro de Juan V, copia que después de preparada la falsificación fué destruída; de esto se infiere la existencia de tres ejemplares de la Crónica de Boutier, a saber: la que ha llegado hasta nosotros, la utilizada por Juan V, y un ejemplar con documentos, notas y datos que sería el conservado en la abadía de Saint Jovin.

de Río Palmas, en Fuerteventura, así lo acreditan (caps. XXXIII y XXXVIII).

El manuscrito de Juan V.

Vamos ahora cómo y en qué circunstancias se realizó la falsificación de la crónica de Boutier, convirtiéndose en el contrahecho manuscrito de Juan V.

Se sabe que al morir Juan IV quedó como heredero de todo su patrimonio Regnault de Bethencourt por la venta que aquél le hizo en 11 de mayo de 1421; pero tuvo que litigar con Pedro de Rouville, marido de Aldonsa de Braquemont, hija de Robin, que había llevado en dote las tierras del barón por el arrendamiento que había hecho de ellas a su tío. En 1426 hicieron ambos litigantes una transacción, por la cual cedía Regnault a Rouville la tierra de Grainville, contentándose con la solariega de Bethencourt.

Esta transacción no duró mucho, resucitando de nuevo el proceso Regnault y luego su hijo Juan V acerca de las tierras de Sigy. Después de catorce años de lucha, Juan adquiere por su casamiento con la hija de Collenet, su prima, la posesión de aquel señorío, acontecimiento inesperado que le convierte de pobre en rico. Esto le movió a restablecer los títulos de su tío Juan IV como rey de las islas de Canarias, forjando un libro que le sirviera de noble ejecutoria.

Como indudablemente Juan V poseía un ejemplar del manuscrito de P. Boutier y además su padre, Regnault, heredó documentos y memorias del barón (10), ideó componer una crónica con esos materiales, pero sin que Gadifer compartiera los honores de la empresa realizada por ambos. Fiel a estas instrucciones, el redactor anónimo de la refundición dió todos los méritos y la gloria a Juan de Bethencourt, oscureciendo de tal modo la noble figura de Gadi-

(10) En el último capítulo del ms. de Juan V., al narrar la muerte del barón al ver éste que no aparecía su hermano Regnault se dirigió a los que estaban presentes, pronunciando las siguientes palabras: «mais ie vous charge que vous lui dossiez qu'il voyse à Paris chez vng nommé Iourdain Guerart, et qu'il luy demande vng coffret de lettres que ie luy ay baillé, en ces enseignes qu'il y a dessus escrit: «Ce sont les lettres de Grainville et de Bethencourt.» (Chapitre XCVII.)

fer de la Salle, que lo convierte en un miserable aventurero, roído por la envidia y por las más bajas pasiones.

El manuscrito así compuesto, y visto a cierta distancia de la época en que se realizó la superchería, tenía que considerarse legítimo, pues nadie podía pensar en su falsedad para contrastarlo con los originales que ya no existirían; además, el códice resumía y pregonaba el honor de Normandía, que era el de Francia, y esto era suficiente. A mayor abundamiento, estaba bien copiado y adornado con variedad de miniaturas, que sin duda la daban mayor autoridad (11).

Pero la verdad era otra. El manuscrito de Juan V es la mayor falsificación que se conoce en los anales de la bibliografía. Ahora bien: es un hecho conocido el que todos los falsificadores de documentos dejan siempre un rastro por el cual se descubre la impostura, y el autor del manuscrito de Juan V dejó tantas brechas en su fraudulento trabajo que por ellas se advierte fácilmente el engaño.

El contrahecho códice de Juan V está integrado por tres elementos distintos, soldados por el falsificador de modo que aparezcan como de una sola mano, y son:

1.º Una redacción adulterada de la crónica de Boutier, atribuyéndole la empresa de la conquista de Bethencourt, así como también los hechos militares de Gadifer. Comprende desde el 1.º de mayo hasta el 19 de abril de 1404.

2.º La narración de los sucesos posteriores al 19 de abril de 1404, realizados por Juan de Bethencourt después de la desavenencia con Gadifer, y que alcanza hasta el 15 de diciembre de 1405, en que el barón abandona definitivamente las islas; y

3.º Una redacción posterior y tardía inventada por el autor del fraude, con atroz descaro (los discursos atribuidos al barón, sus viajes por España, Italia, etc.), hasta la muerte de Bethencourt.

(11) R. H. Major estima que el libro de Juan V era la copia embellecida de un supuesto borrador original. Dice así: «This MS. is the *earliest fair transcript* of the original rough draft of the narrative of Bethencourt's *chaplains*. It may well be conceived that rough draft, precious indeed as it would be if it could be found, having been drawn up in the actual course of the expedition, and consequently under circumstances the most unfavourable, would exhibit but little of the symmetry, beauty, and dignity, which we should look for in a monumental record of a great achievement» (Ob. cit., *Introd.* págs. 52-53).

Además, en el libro de Juan V, e independientemente de las diferencias muy características señaladas por todos los historiadores acerca de Gadifer con respecto a Bethencourt, conviene indicar la ausencia: 1.º, de un elogio de los compañeros de Gadifer, que tan fieles quedaron a su capitán y le sirvieron con sacrificio heroico (cap. 41 de Boutier), y 2.º, la larga digresión acerca de las enfadosas consecuencias del cisma.

Juan IV de Bethencourt ¿tuvo participación en la falsificación y en el despojo cometido a Gadifer en el manuscrito adulterado? De ningún modo, ya que la redacción es muy posterior a su muerte. Sólo podría afirmarse esa enormidad el día en que un afortunado hallazgo como el de la crónica de Boutier nos ponga de manifiesto el libro que los Bethencourt de Tenerife aseguraban haber recogido Maciot de manos de su tío cuando éste abandonó las islas (12). Sin embargo, mucho dudamos de la existencia de ese libro, y hasta pensamos que nunca existió ni fué destruído por los moros; pero, suponiendo fuera así, ese texto nos daría la seguridad del problema. Entre tanto, Bethencourt permanece limpio de culpa en la adulteración de la historia.

La redacción moderna del manuscrito de Juan V se demuestra comparando la ortografía usada por el fraile Boutier con la del cõdice contrahecho, lo que confirma dicho extremo. Al final del manuscrito adulterado se lee: « C'est livre est à Jehan de Bethencourt, escuier, seigneur de Bethencourt », o sea, Juan V.

En cuanto a la fecha en que fué compuesto el texto bastardeado, oigamos lo que el erudito D'Avezac escribe a R. H. Major: «Las cinco hojas que están dedicadas a notas genealógicas son de diferentes manos y de diferentes fechas, pero las tres primeras páginas parecen estar escritas por la misma mano que el cuerpo del manuscrito... La fecha más reciente escrita por la primera mano es el 2 de septiembre de 1482, nacimiento del cuarto hijo de Juan V [y no IV]

(12) Lucas de Betancor le dice a Galien de Bethencourt en 1614: «... porque el traslado que dejó de la conquista destas islas monsieur Joan de Betancort a monsieur Maciote de Betancort, su sobrino, que quedó a mis predecesores, lo robaron los turcos que solían bajar de Argel y salen de Berbería en estas islas de Fuerteventura y Lanzarote muchas veces a robar y cautivar los vecinos de aquellas islas con sus galeras, y así se perdió la conquista y recaudos tocantes a ella.» (*Rev. de Historia. Univ. de La Laguna*, tom. IV, núm. 46, abril-junio 1939.)

de Bethencourt. En la data del nacimiento del quinto hijo, 12 de septiembre de 1485, la tinta ya no es la misma, y la escritura, aunque quizá de la misma mano, muestra señales de un lapso de tiempo considerable. Matices de diferencias semejantes se encuentran entre el quinto y el sexto, y otra vez entre el sexto y el séptimo, y todavía más entre el séptimo y el octavo...»

R. H. Major continúa diciendo: «De esta circunstancia de que todas las primeras cuatro anotaciones de nacimientos estaban escritas por la misma mano y es la misma que escribió el cuerpo del manuscrito, llegó M. d'Avezac a la conclusión de que el código fué compuesto, o por lo menos terminado, hasta el folio 85 recto, en una fecha un poco más tarde que el 2 de septiembre de 1482, cuando el cabeza de familia era Juan V, hijo de Regnault y sobrino de Juan IV, el conquistador de las Canarias...» (13). Las razones expuestas son tan convincentes que inducen a aceptar el año de 1482 para la composición del manuscrito adulterado.

Corroboran en cierto modo esta aseveración las certificaciones expedidas en 3 de septiembre de 1501 por el Parlamento de París y otras por Juan V, a favor de Andrés de Bethencourt, enviado a Francia por su padre, Mateo, residente en las Canarias, con objeto de obtener del representante de la rama directa del barón normando una confirmación de nobleza de la familia, y noticias ciertas del conquistador de las islas, Juan de Bethencourt. Los documentos expedidos en latín y en francés fueron transcritos al castellano y autorizados en Sevilla el 2 de abril de 1502 por Alonso López de Lezama, nuncio de la caballería y faraute del duque de Medina-Sidonia, ante Esteban de la Rosa, alcalde mayor de la ciudad (14).

(13) Dice Major: «From this circumstance, of all the first four entries of birth being in one hand, and that the same as the body of the MS., M. d'Avezac concludes that the MS. was executed, or at any rate finished, as far as the recto of leaf 85, at a date very little later than the 2nd September, 1482, when the head of the family was Jean V (no IV como escribe Major) son of Regnault and nephew of Jean IV, the conqueror of the Canaries...» (Ob. cit., Introd., pág. 48.)

(14) Expediente de información de nobleza incoado por Lucano de Betancor en el año 1583, en el que exhibe documentos latinos y franceses expedidos en 1501 a su ascendiente Andrés de Betancor, en Francia. (Manuscrito existente en la biblioteca de «El Museo Canario», Las Palmas de Gran Canaria.) En el archivo del extinto marqués de Acialcázar se conserva copia



En esos documentos se habla del libro del conquistador. Dice Juan V que su tío «compuso y escribió un libro» (?). Más adelante se narra someramente la conquista de las islas, y termina diciendo: «Todas las cuales cosas *parecen por un libro que tiene el dicho Juan de Bethencourt*, el cual libro es el que hace mención de la conquista de las dichas islas de Canarias, en el que están inscritas muchas cosas acaecidas en dicha conquista, manera de vivir de los de la tierra y ciertos edificios que mandó hacer el dicho mesir Juan de Bentancor...»

Juan V, para darle autoridad al libro falsificado bajo sus auspicios, lo atribuye a su tío Juan IV, conquistador de las Canarias. El doctor Wölfel, al estudiar esta cuestión, dice que el mas. de referencia, según la ortografía y el papel, procede de fines del siglo XV, siguiendo en esto a D'Avezac, pero no estamos conformes con su afirmación al decir «que la embajada del Bethencourt canario fué el motivo que condujo a la confección de ese manuscrito». Cuanto hemos dicho, demuestra, por el contrario, que el libro de Juan V fué compuesto algunos años antes de la llegada de Andrés de Bethencourt a Francia (15).

Pero donde verdaderamente se patentiza la falsificación es en los errores de copia del mixtificador al forjar el manuscrito de Juan V si lo cotejamos con la crónica de Boutier. Veamos algunos de esos yerros.

En el prefacio de ambos textos se lee:

de dicha información. Posiblemente el Lucano de Betancort de que se trata, es el mismo personaje que en 1613 y 1614 escribe a Galien de Bethencourt dos cartas según hemos indicado. Parece que dicho expediente fué conocido por el padre fray Juan de Abreu Galindo, utilizándolo en su historia redactada en 1632, y cuando aun era desconocida en las Canarias el *Canarien* de Bergeron. Eso nos da la clave de por qué el expresado autor es tan exacto en la descripción de la conquista franco-normanda de estas islas.

(15) He aquí las palabras de nuestro amigo el doctor Wölfel: «Die Gesandtschaft der kanarischen Bethencourts war also der Anla, der zur Herstellung dieser Handschrift führte.» (*Leonardo Torriani. Die Kanarischen Inseln und ihre urbewohner...* Introd, pág. 30. K. F. Koehler Verlag, Leipzig, 1940.)

P. BOUTIER

Ms. DE JUAN V

Gadifer de la Sale et Jehan de Bethencourt, chevaliers, *nez du royaume de France*, ont entrepris ce voyage... Jehan de Bethencourt, chevalier, *nez du royaume de France*, entreprit ce voiage...

El falsario olvidó sustituir el plural «nez» por el singular «né» cuando omitió el nombre de Gadifer, descubriendo así que copiaba y enmendaba otro texto.

El mismo error comete el mixtificador en el siguiente pasaje :

P. BOUTIER

Ms. DE JUAN V

Voulons nous cy faire mención de l'enprinse que Gadifer de La Salle et Bethencourt, *nez du royaume de France*... Voulons nous yci faire mención de l'emprinse que Bethencourt, chevalier et baron, *nez du royaume de France*...

(Chap. 1.)

(Chap. 1.)

El que a continuación señalamos es otro yerro de tanto bulto como el anterior.

P. BOUTIER

Ms. DE JUAN V

Et lors se partirent de là et prinstrent leur chemin pour aler visiter toutes les autres isles et vindrent en l'is-le d'Enfer, et là coustoierent tout de long sans prendre terre, et passèrent tout droit en l'is-le de la Gomère... Et lors se partirent la compagnie, et prindrent le chemin pour aller visiter toutes les autres isles; et vindrent à l'is-le de Fer, et les costierent tout du long sans prendre terre, et passerent tout droit en l'is-le de Gomere...

(Chap. 37.)

(Chap. 41.)

El autor del ms de Juan V tomó la grafía *d'Enfer* (Tenerife), por la *de Fer* (Hierro), sin darse cuenta de que más adelante (cap. siguiente) los expedicionarios visitan por primera vez la isla del Hierro; además, seguramente desconocía que viniendo la nave de Gran-Canaria la más próxima era la de Ténerife lo que costearon por el sur hasta la Gomera, donde desembarcaron.

Veamos otro yerro por homología e ignorancia del copista :

P. BOUTIER

Et après se partirent du port de Caliz et se mistrent en haulte mer et furent trois iours en bonnace sans avancer leur chemin si pouon, et puis s'addressa le temps et furent en cinq iours au port de l'isle Gracieuse, et descendirent en l'isle Lancelot. Et entra Gadifer par le pays et mits grant deligence pour trouuer des Canares, mais il ne peust, car il ne sauit mie encore le pays. Si retourna au port sans autre chose à faire...

(Chap. 4.)

Ms. DE JUAN V

Et après se partirent du port de Calyz, et se myrent en haute mer, et furent trois iours en bonnasse, sans aduancer leur chemin se pou non, et puis s'addressa le temps, et furent en chine iours au port de l'isle Gracieuse. Et descendirent en l'isle Lancelot, et entra mons. de Bethencourt par le pais, et mist grant delyngense de prendre des gens de Canare, mais il ne pot, car il ne sauoit mye encore le pais. Si retourna au port de loyeuse sans autre chose faire...

(Chap. 4.)

Véamos otro caso. Gadifer recibe de Asche la confidencia de que el rey de Lanzarote estaba reunido con sus parciales en un castillo, y queriendo el caballero potevino vengar la muerte de algunos de los suyos, se dirigió al lugar señalado, donde cautivó a muchos isleños, que luego dejó en libertad por resultar inocentes, pero retuvo al rey y a un insular.

P. BOUTIER

et retint le Roy et vn aultre nommé Mahy, lesquelz il fist enchaîner par les colz et les mena tout droit en la place où ses gents auoient été tuez...

(Chap. 27.)

Ms. DE JUAN V

Et fut reteneu le roy et vng autre nommé Alby, lesquelz il fit enchaîner par les cols, et les mena tout droit en la plasse où ces gens auoient esté tues...

(Cap. 31.)

La grafía «Mahy» convertida en «Alby», evidentemente es un error de copia, y como el autor del ms. de Juan V no tiene seguridad en la transcripción, escribe «Maby» la segunda vez que lo cita (16). Boutier no se equivoca nunca, y sus variantes ortográficas son «Mahy» o «Mahi».

(16) En la edición de Gravier se lee: «et moult courcè print led. Maby et lui vouloit faire trancher la teste... (chap. XXXI.) Major transcribe siempre Alby. (pág. 54.)

En la lectura de cifras el mixtificador parece que no era muy hábil:

P. BOUTIER

...les maronniers, meuz de mauuais corage, descorageèrent telement la compagnie, en disant qu'ilz auoient pou de vivres et que nous les menions taus morir, que de IIIIXX personnes n'en demoura que LXIIJ...

(Chap. 3.º)

MS. DE JUAN V

...les maroniers, meus de mauuès courages descouragerent tellement toute la compagnie, en disant que ils auoient pou de vivres, et qu'on les menoit mourir, que de quatre vingts personnes n'en demoura que chinquante trois...

(Chap. 3.º)

Como se ve, el número de los que huyeron es mayor en el falso ms. Enumerando las cantidades robadas por Bertin, acontece lo contrario:

P. BOUTIER

et plusiers arbalestres et tous les arcs, excepté ceuls que Gadifer auoient avec lui en l'isle de Louppes, et de XVº cordes d'arc qui y denoient être n'en demoura nullez, et de grant foison de fil...

(Chap. 18.)

MS. DE JUAN V

et plusieurs arbalestres, et tous les arcs qui y estoient, excepté ceulx que Gadiffer auoit avec lui en l'isle de Louppes; et de deux C cordes d'arcs qui y denoient estre, n'en demoura nulle; et de grant foison de fil...

(Chap. 18.)

La cifra varía notablemente entre ambos textos. En el número de los insulares que acompañaban al rey también existe diferencia.

P. BOUTIER

il manda [Asche] à Gadifer qu'il vinst et que le roy estoit à vn de ses hostelz, en vn village près de Laracif et auoit quarante de ses gens avecques lui...

(Chap. 27.)

MS. DE JUAN V

il manda [Asche] à Gadiffer qu'il vinst et que le roy estoit en vng de cest hostievlx, en vng village près de Lacatif, et auoit chinquante de ces gens avecques luy...

(Chap. 31.)

En las toponimias aparecen deformaciones, debidas a la mala lectura del texto primitivo. Anotaremos un caso. En el cap. X del ms. de Juan V se lee: *æt vng du país Daunis, nommé Iehan de la*

Lyeu...» P. Bergeron entendió equivocadamente d'Airnys», pero como esa palabra no dice nada escribió al margen de su obra «d'Auxis»; M. Charton la sustituyó por «d'Aintnys»; sin embargo, la lección es «d'Aunis» que figura sin género de duda en Boutier (cap. 10).

El autor del ms. falsificado confunde las millas marinas con leguas:

P. BOUTIER

...car l'un des bateaux de la nef de Gadifer, que les faux traistres emmenèrent au mois d'actobre mil cecc et deux, ouquel ils sont aventurez en la coste de Barbarie, est revenu sain et en entier de plus de V cents milles d'ici...

(Chap. 31.)

MS. DE JUAN V

...car l'un des batiaux de la nef Gadiffer, que les Gascons qui là estoient emmenerent au mois d'octobre meccc et deulx, auquel ils sont noyez et peris en la coste de Barbarie, est revenu saint et entier de plus de chunc chens lieues d'icy...

(Chap. 35.)

Cuando la cantidad es aproximada en el ms. de Boutier, el libro de Juan V se decide siempre por la mayor. Veamos un ejemplo:

P. BOUTIER

Si auint que les Castellains qui estoient demourez auecques eulx arriuerent sur vne compaignie de gens qui estoient de XXXXV à L personnes, lesquelz coururent sus aux Castellains...

(Chap. 35.)

MS. DE JUAN V

Sy aduint que les Castellens qui estoient demourés auesques eulx si arriuerent sur vne compaignie de gens qui estoient enuiron cinquante personnes, lesquelz coureurent aux Castellans et les enchanterent...

(Chap. 39.)

Cotejando los capítulos de ambos textos se descubren los materiales de la Crónica de Boutier que aprovechó el mixtificador para redactar el libro de Juan V; los que desechó y los capítulos de su invención sin contar las omisiones respecto a Gadifer y los incrementos respecto a Bethencourt que se estudian aparte.

BOUTIER Caps.	JUAN V Caps.	BOUTIER Caps.	JUAN V Caps.	BOUTIER Caps.	JUAN V Caps.
1	1	24	Omitido	48	51
2	2	25	Omitido	49	52
3	33	26	31a	50	53
4	4	27	31b	51	54
5	5	28	32	52	60
6	6	29	33	53	56
7	7	30	34	54	57
8	24-25	31	35	55	58
9	26-27	32	36	56	Omitido
10	10	33	37	57	Omitido
11	11	34	38	58	Omitido
12	12	35	39	59	Omitido
13	13	36	40	60	59
14	14	37	41	61	Omitido
15	15	38	42	62	61
16	16	39	43	63	62
17	17	40	44	64	63-65
18	18	41	Omitido	65	66
19	19	42	45	66	67
20	20	43	46	67	68
21	21	44	47	68	69
22	22	45	48	69	70
23	23	46	50a	70	71
		47	50b		

A continuación analizamos algunas de las más importantes ampliaciones, omisiones y sustituciones, comparando el libro de Juan V (ed. Gravier) con la Crónica de Boutier, publicada por Margoy.

Las ampliaciones.

Son tan numerosas las que se encuentran en el ms. de Juan V que solamente anotaremos las principales. Todas ellas demuestran un trabajo fraudulento de interpolación en el de Boutier, tan asiduo y tan sin pudor, que no dudamos en afirmar que el autor de esos incrementos obraba con la absoluta convicción de que jamás sería descubierto el engaño.

Comencemos dando a conocer uno de esos incrementos que pudieran llamarse clásicos en el ms. que estudiamos. Se trata del bautismo del rey de Lanzarote. Veamos lo que dicen ambos textos:

P. BOUTIER

MS. DE JUAN V

Car ceste chose de la prinse du roy auint le Jeudi XXV^o de janvier mil CCCC et trois et après ce, le iour de quaresme entrant, nous requist le Roy qu'il fust baptisié lui et tout son message. Si le fut le premier iour de Quaresmes ensuiuant...

(Chap. 43.)

L'an Mil CCCC et quatre, le jeudi XXV^o jour de février, deuant caresme prenant, le roy de l'ille Lancelot, payan, requist mgr. de Bethencourt qu'il fut baptisé, lequel fut batizé lui et tout son menage le premier iour de quaresme...

(Chap. 46.)

Según el moderno estilo debe leerse en Boutier el año 1404. Obsérvese que el autor del ms. de Juan V sustituye el mes de enero por el siguiente de febrero, conservando la fecha, pero yerra en el día de la semana, pues el 25 de febrero de 1404 no cayó en jueves, sino en lunes. El texto de Boutier señala la prisión del rey en 25 de enero, mientras que el libro de Juan V nos dice que en 25 de febrero solicitó el bautismo, omitiendo la prisión y cambiando el mes (17).

A esos errores hemos de agregar que, no regresando Bethencourt de España hasta el 19 de abril de 1404, mal podía el rey de Lanzarote solicitar del barón el bautismo. Además, Boutier no indica el nombre con que le bautizaron, mientras que el ms. apócrifo dice: «et fut nommé par led. seigneur [Bethencour] Loys...» Este nombre lo vemos también en uno de los reyes de Fuerteventura (cap. 80). ¡Cuanta mala fe en tan pocas líneas!...

La amabilidad del mixtificador se demuestra al describir la solicitud del bautismo por el rey de Lanzarote en el capítulo anterior, acto al cual supone presente al señor Bethencourt. Esto le sirve al falsificador del ms. para formar un cuadro patético. Dice: «M. de Bethencourt et M. Gadifer se tirèrent à part et parlèrent ensemble

(17) El 25 de enero de 1404 (1403, según el viejo estilo usado por Boutier), cayó en viernes y no en jueves, pero el error de este cronista nos sirve para hacer patente otro yerro aún mayor en el mixtificador, pues transporta al mes siguiente la misma fecha (jueves 25 de febrero), en que el rey de Lanzarote solicita ser cristiano. Como fué bautizado el primer día de Cuaresma, y ésta comenzó el lunes 11 de febrero, y del texto de Juan V se desprende que empezó después del 25 de dicho mes (deuant caresme prenant), queda al descubierto la torpeza del falsificador, acaso por escribir ochenta años después de ocurrir los hechos que estudiamos.

et s'entracolèrent et besèrent, pleuran l'un l'autre de gran oiye qu'ils auoyent d'estre cause de mestre en voie de saluacion tant d'amuz et de personnes...» El comentario de tan deliberado anacronismo no sabemos calificarlo, pues en esa fecha el varón estaba en Castilla, según hemos dicho.

Digno de consignarse es el siguiente pasaje. El ms. de Juan V describe la llegada a Lanzarote de una nave con víveres y gente de guerra, mientras que Boutier consigna la triste verdad de lo que acontecía. Oigámosles:

P. BOUTIER

Et quant aux viures, que ceux de la barge nous ont apporté nous les auons eu à grant danger, car Bettencourt transmist la barge de Herefleur à Siuile sans gens et sans vitailles et a bien fait semblant qu'il ne se douloit guères de nous et de notre vie. Et si ne feust le commandeur de Calatrave et un gentil homme de Siuile, nommé Jehan de les Casez, qui nous ont transmis des viures, nous estions en gran difficulté et en grand disette...

(Chap. 31.)

MS. DE JUAN V

Il arriua vne barge au port de l'ille Gracieuse, que mons. de Bethencourt leur a trasmy, dequoy ilz furent tous ioyeux et en furent raffreschis et raitaillés. Il y auoit bien en la barge plus de quatre vings hommes, dont il y en auoit plus de XLIIII en point de se trouuer sur les rens, car le roy de Castille les auoit baillés à mons. de Bethencourt; et si y auoit de plusieurs artilleries et de viures assés.

(Chap. 35.)

Del texto de Boutier se desprende que ni el rey ni Bethencourt enviaron víveres, hombres y artillería a Gadifer.

Veamos otra amplificación que demuestra en el falsificador un deseo inmoderado de introducir en el original sus comentarios:

P. BOUTIER

Et suc uns jours après, vint Assche au chastel de Rubicon parler à Gadifer et appointèrent baptisié tous ceux de sa part, et s'il y auoit nul qui le contredist, Gadifer lui aideroit. Ainsi se parti Affche et se vesti comme Roy...

(Chap. XXVIII.)

MS. DE JUAN V

En aucuns iours après vint Asche au chastel de Rubycon: parlerent qu'il seroit roy par condicion qu'il feroit baptizer lui et toulz ceux de sa part. Et quant le roy le vit venir, il le regarda mout despitement en disant: «Fore tronc-quenay», c'est à dire: traître mauués. Et ainsei se parti Asche de Gadiffer, et se vesti comme roy...

(Chap. XXXII.)

Las frases: «Cuando el rey le vió llegar le miró con desprecio, diciéndole: «Fore Troncquenay», es decir, «traidor, malvado.» Es una interpolación inventada mucho tiempo después de escrito el texto de Boutier. Antes de aparecer la Crónica del fraile de Saint-Jovin de Marnes se buscó su origen en el dialecto bèrebere, suponiendo que «fore» significaría el imperativo *sal*; «tranc» el adverbio *pronto o al instante*; y, por último, «quenay» el adjetivo *infame, maldito*. Por consiguiente, equivalía a decir: «¡Sal pronto, infame!»

La palabra «Fore Troncquenay» ha sido escrita e interpretada de diversas maneras. Bergeron, escribe: «Fore troncqueué» (página 59); su traductor, don Pedro M. Ramírez, dice «fore tronc guevé» (página 31), corrupción de la anterior; M. Charton transcribe «fore troncqueve»; Marín y Cubas, «fore tronche ve»; Viera y Clavijo: «Fore Troncqueue» (que es la lección de Bergeron); por último Von Loether encuentra su equivalente en la frase germánica: «Verraeter geht weg.»

En el catecismo redactado para la instrucción de los isleños se observan incrementos tomados de las sagradas escrituras. «et lui [Dios] commanda qu'il fit vng arche de bois quaré, poli, et qu'il oindroit dedens et dehors de betuun...» (chap. 48.) Hasta aquí la narración está conforme con el Génesis, (cap. V., vers. 14: «Haze un arca de madera de Gopher: harás aposentos en el arca y la embetunarás por dentro y por fuera.»)

Pero lo que no se encuentra ni el texto bíblico ni el manuscrito de Boutier, son las siguientes palabras que llenarían de estupor a los capellanes de la conquista, por lo que tienen de herejía y de superstición. Explicando lo que es el betún, dice:

JUAN V

TRADUCCIÓN DE VIERA Y CLAVIJO

...betuun est vng glu si fort et si tenant que quant deulx piesses de fait en sont assemblés et iointes on ne les pent par nul art desassembler si non par sanc naturel de fleur de femme, et le treuve l'en flotant ès grans lacs de Indie, sur les aygues...

(Chap. 48.)

El betún es una cola tan fuerte y pegajosa que cuando se unen dos piezas con él, no hay otro modo de separarlas, que con la sangre natural de flor de mujer, y se encuentra flotando en los mayores lagos de la India, sobre las aguas...

(18) Bergerón suprime, cambia y trastorna a placer el ms. de Juan V,

Pierre Bergeron corrige el ms. de Juan V, y escribe: «fleurs de femme»; (18) y el señor Ramírez sigue la lección de aquél en su traducción. También hemos de observar que en la edición de Gravier el texto que hemos copiado va encerrado entre paréntesis, demostrando que es una interpolación.

Viera y Clavijo, queriendo explicar este pasaje, dice: «Para testimonio de la sencillez de los autores de este catecismo y de la simplicidad de aquellos tiempos, se notó este error popular en el tomo primero de nuestra obra; pero parece que no faltaron algunos critiquillos que lo murmuraron porque no lo entendieron.» A la verdad, tampoco lo hemos entendido nosotros, pero no sabemos qué habría dicho Viera si hubiera llegado a averiguar que lo del betún y la sangre natural de flor de mujer fué una burda interpolación al texto primitivo, realizada por un desahogado misticador.

Prueba también que la redacción del ms. de Juan V es muy posterior a la fecha de la conquista normanda, los datos que nos suministra algunas veces, mientras que Boutier los omite. Veamos lo que dice al narrar el fin trágico de los conjurados de Bertin que se embarcaron en una chalupa con dirección al Africa:

según dijimos. Véase un ejemplo que lo confirma al referir la supuesta expedición del barón normando a la costa de Africa.

Ms. JUAN V.

Et là dessendit monsr. de Bethencourt et ces gens, et furent bien huit lieus dedens le pais...

(Chap. 84.)

P. BERGERON

Et là dessendit monsieur de Bethencourt et ces gens et furent bien huit iours dans le pays...

(Chap. 83.)

donde se observa que Bergeron cambia el número de lenguas que los expedicionarios se internaron en territorio africano, por el mismo número de días. El insigne D'Avezac fué engañado por la crónica adulterada de Juan V y acepta en todas sus partes la expedición de Bethencourt al Africa (Vide: *Note sur la véritable situation du mouillage marqué au sud du cap de Bugeder*. París, 1846.) En nuestra obra *Juan de Bethencourt* (cap. IX), demostramos la falsedad de tal expedición.

P. BOUTIER

MS. DE JUAN V

Et quant est de leur gouvernement, ilz se alloient noier a V^e milles de nous, et de XII que euls estoient, deux en eschapèrent qui furent esclauz bien près de la cité de Maroc. Et du faict dessus dit chascun de nous a bonne cognoissance et bon mémoire auons été en grant péril de mourir tant par famine que par les mains de nos ennemis...

(Chap. 23.)

Et de leur gouvernement ils s'allerent noyer en la coste de Barbarie, près de Maroc; et de XII qu'ils estoient, les X furent noyés et les deux furent esclaves: *dequoy l'un est depuis mort, et l'autre, qui s'apelle Siot de Lartigue, est demouré vif en la main des paiens ...*

(Chap. 23.)

El incremento subrayado y que dice: «y de ellos el uno murió después y el otro, llamado Siot de Lartigue, ha permanecido vivo en poder de los paganos.» Fué una noticia posterior que desconoció Boutier.

Los franceses cayeron en una celada al desembarcar en Telde (capítulo 63). El ms. de Juan V incrementa el relato afirmando que la chalupa volvió a tierra con nuevos refuerzos para vengar la traición cometida. Viera y Clavijo dice: «Bien conocía Gadifer de la Salle que esta perfidia era acreedora al castigo más ejemplar, pero como sus fuerzas eran pocas y el suceso había aumentado la arrogancia de aquella nación orgullosa, aunque mandó hacer un nuevo desembarco no consiguió borrar el ultraje, porque los isleños mostraron una resistencia increíble.» (Ob. cit., tomo I.)

JUAN V

TRADUCCIÓN

...et pis s'en reuindrent à la barge bien batus et naurés. Puis myrent des autres compagnons frais au bastel. Quant il virent que treues estoient rompues, ils retournerent pour escarcoucher à eulx mais les Canares vindrent contre eulx auesques pauois armoyez des armes de Castille, qu'ils auoient l'autre saison gaignés sur les Espaignols, et gasterent nos compagnons assés de bon trait sans porter dommage à leurs anemis se pou non.

De regreso a la nave, bien apedreados y heridos, se reforzaron con algunos compañeros, y visto que se había roto la tregua, volvieron a tierra sobre los canarios; pero éstos que se hallaban armados con broqueles que, por los escudos de Castilla se conocía haber sido cogidos a los españoles en otro tiempo, se defendieron bien y aunque nuestra gente arrojó gran número de muy buenos dardos sobre los canarios, no pudieron ocasionarles

Sy s'en retournerent à la barge et leuerent leurs aneres et s'en alerent au port de Telde, et là demourerent deulx iours.

(Chap. 63.)

gran daño, y se retiraron a la nave, la cual zarpó de aquel puerto al de Telde, en el que permanecieron dos días.

Nada de esto dice Boutier, lo cual demuestra que es otra interpolación del falso cronista.

En estos incrementos no podía faltar la nota de intriga y de recelo del barón contra Gadifer.

Ms. DE JUAN V

TRADUCCIÓN DEL SEÑOR RAMÍREZ

Et se partit mons. de Bethencourt du port de Rubicon, avec les maronniers en son nauire, et s'en vindrent en l'autre bout de l'isle Lancelot, et là demourérent. Led. sieur de Bethencourt enuoia querir à Rubicon mes. Iehan le Verrier prestre et chappellain dudit sr. à qui il dit plusieurs choses de segret, et à vn nomé Iehan le Courtois, auquel il bailla aucunes charges, qu'il pouent toucher son honneur et prouffit, et lui enchargea qu'il print bien garde en toutes choses qu'ils verroient qu'il seroit de faire...

(Chap. 7.)

Salió la nave del puerto de Rubicón con el señor Bethencourt, haciendo rumbo al otro extremo de la isla de Lanzarote donde fondearon. Allí hizo Bethencourt llamar a Juan le Verrier presbítero, y su capellán, a quien dió algunas instrucciones reservadas, como también a Juan le Courtois, haciéndoles varios encargos tocantes a su honor y provecho, y recomendándoles cuidasen mucho de todas aquellas cosas que fuesen de hacer...

Aquí se quiere hacer resaltar la desconfianza de Bethencourt con Gadifer, ya que tales conferencias con Leverrier y le Courtois, sin la presencia de su compañero, así lo dejan entender.

El ms. de Juan V da cuenta de la planta llamada Orchilla. Boutier no consigna dato alguno acerca de ella. Es seguro que tal noticia fué tomada de documentos que poseía el barón.

Ms. DE JUAN V

TRADUCCIÓN DEL SEÑOR RAMÍREZ

Et y croit vne grayne qui vault biaucomp que on appelle orsolle; elle sert à taindre draps ou autre chose, et est la milleur grayne d'icelle que l'on sache trouer en nul pais pour

Crece en esta isla (Fuerteventura) una planta de mucha estimación que se llama *Orchilla*; sirve para teñir paños y otras cosas, y es la mejor planta de esta clase que pueda hallar-

la condicion d'elle. Et si l'ille est vne fois conquize et mis à la foy crestienne, ycelle graine sera de grant valeur au sr. du pais.

(Chap. 70.)

se en país alguno; y si esta isla llega a ser conquistada y sus habitantes convertidos a la fe cristiana, la orchilla será un producto de gran valor para el señor del país...

Confirma nuestro aserto de que ese dato lo tomó el autor del ms. de Juan V de algunos documentos del barón del cap. 87. Benthencourt dispuso antes de su partida que los colonos que trajo de Normandía quedaran exentos de tributos durante nueve años, y pasados estos contribuyeran con el quinto de todo menos la Orchilla, que no podía venderse sin el permiso del señor de la isla.

Omisiones

Son tan variadas que en muchas ocasiones desfiguran o cambian el sentido del manuscrito primitivo, siempre a favor de Bethencourt; otras veces las supresiones omiten datos preciosísimos para la historia de las islas; por último, se callan muchas noticias de interés.

Hablando de los robos efectuados por Bertin de Berneval y sus compañeros se lee lo siguiente en ambos mss.:

P. BOUTIER

Et le lendemain au matin, fit charger Bertin le batel de Gadifer et celui de la nef Tranchemar de plusieurs choses; comme de sacs de farine, plusieurs liures romans et autres, et grant quantité de harnoiz...

(Chap. 18.)

MS. DE JUAN V

Et landemain au matin fit charger Bertin de Berneval le batel de Gadifer (et) celui de la nef Tranchemar de plusieurs choses, comme de sacs de farine, à grant quantité, et du harinas de plusieurs guizes...

(Chap. 18.)

Las frases subrayadas en el ms. de Boutier están suprimidas en el de Juan V sin conocer nosotros la razón de tal omisión, si es que no fué por tratarse de Gadifer. Este caballero era conocido en los anales de la caballería francesa y seguramente trajo consigo «La Mélusine» de Jean d'Arras, que se relacionaba con sus hazañas, así como otros de romances y libros de caballerías (19).

(19) En una obra del siglo XIV, titulada *De castri stabilimento* (pág. 390), estima su autor «que en tempo de guerra el castillo que se encuentra asediado

Vestigios del espíritu caballeresco de Gadifer se encuentran en algunos pasajes de la Crónica de Boutier: «Pour ce qu'il est vray que maintz chevalliers, en ouant retraire les grandst adventures, les vaillances et les beaux faiz de ceulx qui, au temps passé, ont entrepins de faire les voyages et les conquestes sur mescréans...» (Prefacio de la Crónica); y en el cap. 50 escribe: «et maintz autres chevalliers, on temps passé, ont fait d'aucy estrangez emprisez, dont ilz sont bien venuz à chief et si feront ilz, si Dieu plaist...»

Veamos un caso de supresión que indica evidente parcialidad en su autor.

P. BOUTIER

Et puis parlèrent aux maronniers que les viuvres fussent descendus en terre, excepté ceulx qui leur étoient besoing pour leur retour; mais de XXXVI pipes de vin qui estoient en la nef, nous n'en peusme avoir que trois tonneaux et vne pipe. Et de tout le demourant semblablement et de l'artillerie, ilz en retindrent les meilleurs arbalestres et de tout le surplus du meilleur et du plus bel, et aussi de toutes noz autres garnisons...

(Chap. 7.)

MS. DE JUAN V

Puis parlerent aux maroniers, que les viures qui sont au nauire fussent descendus à terre, excoté ceulz qui leurs auoit besoing pour leur retour. Et ainsi fut fait, iasoit que lesd. maroniers en demusserent le plus qu'ils peurent, et d'artillerie et d'autres choses qu'ils leurs eust esté depuis bon besoing...

(Chap. 7.)

La enumeración de los efectos sustraídos se omite en Juan V.

Significativa en extremo es la omisión de una frase interesante en el ms. de Juan V.

no debe carecer de pertrechos y municiones, y que además, debe estar provisto de romances y libros de gesta, tales como el de *Alexandre*, de *Carlos*, *Rotlando et Olivero*, de *Verdinio*, de *Antellmo*, lo *Danier*, de *Otonell*, de *Beton*, del *conde de Mantull*, etc., pues con estos libros los del castillo se animarán y deleitarán. Seguramente esos libros formarían la biblioteca de Gadifer robada por Bertin de Berneval. Ese repertorio era el corriente en Francia en aquella época. *Beton*, en la canción provenzal *Dansel et Beton*; *Otonell*, la chanson francesa *Otinell*, y el *Conde de Mantull*, la chanson de *Gui de Nanteuil*. Para el noble Gadifer, gran señor de la corte de Francia, amigo de los duques de Berry y de Turena, vencedor de los ingleses en Lusignan, adalid en Prusia contra los turcos, y actuando en justas y torneos de un modo brillante, esos libros le eran necesarios a su espíritu inquieto y aventurero.

P. BOUTIER

Si assablèrent gran quantité d'orge, et la mistrent en vn vieu chastel que Lancelot Maloiseil auoit iadis fait faire *quant il conquist le pays*, selon ce que l'on dit...

(Chap. 28.)

MS. DE JUAN V

Si assemblerent grant cantité d'orge, et le misrent en vng vieil chastel que Lancelot Maloesel auoit jadis fait faire, *celon ce que l'on dit...*

(Chap. 32.)

La supresión de la frase «quant il conquist le pays» obedece al deseo de presentar a Juan de Bethencourt como el primer conquistador de la isla, mientras que Boutier es más sincero y dice la verdad.

La omisión deliberada de esas palabras en el ms. de Juan V dió por resultado que al publicar Bergeron en 1630 el «Canarien», los descendientes de Maloiseil protestaran, publicando (Caen, 1632) un opúsculo sosteniendo a Lancelot en el rango de primer conquistador de la isla citada. (Cfr. Ch. de La Roncière *La découverte de l'Afrique au Moyen-Age. Carthographes et explorateurs*, 1925) donde inserta una carta del historiador Paulmyer al investigador Du Chesne, escrita en Ruan el 19 de abril de 1658.

Cuando arribó una nave con víveres en Rubicon, enviados por el comendador de Calatrava y Juan de las Casas, el ms. de Juan V dice que lo fué por Bethencourt con hombres de guerra y gran cantidad de víveres. Para no caer en contradicción, el falsificador omite parte del siguiente párrafo.

P. BOUTIER

...maiz ilz ne voudrent le requerrir en la barge, fors que si Remonnet e de Lenedan, Jaqmin d'Auberhouse, Pierre Enguerran, Iamet de Barège et deux canares; *et si leur auoit il moult prié qu'il leur pleust lui passer en l'isle d'Erbanne ses prisonniers car ilz n'auoient plus de quoy viure en l'isle Lancelot par quoy moult deuls sont morts par faulte de cela.*

(Chap. 32.)

MS. DE JUAN V

Et arriuerent en l'ille d'Alhanye (Erbanie), et descendit led. Gadiffer, Remonnet de Lenedan, Hannequin d'Auberhoc, Pierre de Rienl, Iamet de Barege, avec autres de ceulx de la compagnie, et du nauire et des prisonniers qu'ils auoient, et deulx Canariens pour les conduire.

(Chap. 36.)

El impostor quería ocultar que en Lanzarote se pasaba hambre por causa de Juan de Bethencourt.

En los caps. XLIV-XLXIX, el ms. de Londres contiene el catecismo compuesto por los capellanes para instruir a los naturales en la Fe Católica (corresponden a los caps. XLVII-LII del ms. de Juan V.) En el cap. 50 de este último se advierte la siguiente su-
presión :

P. BOUTIER

MS. DE JUAN V

Et entre l'heure qu'il mourut [Jesu-
cristo] et l'heure qu'il résuscita descen-
dit en enfer et en tira ses amis et tous
ceux qui pour le péché d'Adam y esto-
ient trebuchez, et de là en auant
pour cest penchié nul n'y entrera es-
pécialement ceux qui sont baptisiez et
tiennent la foy Crestienne et gardent
et tiennent les commademens de la
loy et les articlez de la foy. Et s'ap-
parut par plusieurs foyz à ses deciples
comme desus ets dit.

(Chap. 47.)

...et entre l'heure qu'il mourust et
l'heure qu'il resussita dessendi en enfer
et en tira hors ces amys et ceux qui
par le peché d'Adam y estoient tre-
buchez et delà en auant par se peché
nul n'y entrera.

(Chap. 50.)

La omisión del final de este capítulo en el ms. de Juan V fué sin duda por considerarlo ocioso, ya que el bautismo borra el pecado original. El autor del ms. adulterado no quiso entender que esas instrucciones se daban a un pueblo que se quería cristianizar (20).

Las omisiones en el ms. de Juan V denotan una marcadísima parcialidad contra Gadifer y con todo lo que con él se relacione. Veamos lo que dice del catecismo :

(20) La insistencia en los preceptos religiosos en este catecismo se explica por haber sido compuesto exclusivamente para infieles. Así en el capítulo XLIV de Boutier, y al describir el Paraíso terrenal, dice: «et là fut premièrement vne seule femm a un sul homme, et qui autrement le fait il pèche mortelle-
ment...» Era para apartar de los isleños de Lanzarote de la poligamia, donde una mujer tenía hasta tres maridos. A este respecto escribe Viera y Clavijo: «En medio de esta pluralidad, y para desempeñar cada uno el mismo empleo sin embarazo, se estableció por régimen que el que hubiese poseído la común mujer en calidad de marido durante el espacio de un mes, la sirviese después dos meses en las funciones de criado.»



P. BOUTIER

Ms. DE JUAN V

et pour ce a Gadifer ordonne une Instruction, ainsi qu'il a sceu faire et ordonner le plus légierement qu'il a peu, pour introduyre ceuls que nous baptisons par dessa.

(Chap. 43.)

Et pour ce on a ordonné vne instruction ainsy comme ils ont sceu faire le plus legierement qu'ilz ont peu pour introduyre ceulx qu'ilz ont baptisés et qui pensent qui seront baptizez d'ores en auant, si plaist à Dieu.

(Chap. 46.)

El nombre de Gadifer se sustituye por una frase impersonal, pero en el cap. siguiente, o sea, el 47, se lee en el epígrafe: «C'est l'introduction que monsr. de Bethencourt a baillé aux Canariens crestiens baptisez.» Por consiguiente, se le atribuye al barón la Instrucción y no a Gadifer (21).

Hablando de las relaciones que pudieran establecerse entre este archipiélago y el Africa se cita a los Farfanés, y dice:

P. BOUTIER

Ms. DE JUAN V

et ceste saison en a eu vn qui a été avecques Gadifer visiter les isles par lequel il s'est informé de moult de choses.

(Chap. 50.)

Et en ceste compagnie en a il vng qui tousiours a esté en la conquete visitant lesd. isles, et par lui c'est on informé de moult de choses.

(Chap. 53.)

Es sistemática la supresión del compañero de Bethencourt; además, se suprimen los nombres de lugares cuando le conviene al autor del ms. adulterado.

P. BOUTIER

Ms. DE JUAN V

Si a transmis à Siuile pour anoir truchemena d'icelle isle [Hierro] et de toutes les autres, contre les saisons qui viennent...

(Chap. 39.)

Sy a depuis trouué maniere d'auoir vng truchement qui sache le pais et parler le langage pour entrer en icelle isle et ès aultres...

(Chap. 43.)

(21) El comienzo del catecismo en Boutier lleva un epígrafe en tinta roja que dice: «Ce sont les choses de quoy nous pensons à introduyre les canarez, demourans ès parties de midy, lesquels sont mécréans et ne recognoissent leur Créateur, et viuent en partie comme bestez et sont leurs âmes en voie de perdition.» Este título fué sustituido en el ms. de Juan V por el copiado en el texto.

La omisión de enviar a Sevilla por un intérprete nos hace sospechar si entonces vendría Augeron de aquella población, y como al mixtificador le convenía sostener por decoro del barón que le había sido regalado en Aragón (?) por el rey don Enrique y la reina Catalina suprime la procedencia del intérprete.

La torpeza del autor del ms. de Juan V trastorna un párrafo para no descubrir las intrigas de su protagonista en España :

P. BOUTIER

Ms. DE JUAN V

Car encore, ne sauoit-il [Gadifer] ...lequel Gadiffer quant il vint ès
mie toutes les choses que *Bethencourt* illes, ne sauoit mye que c'estoit.
lui auoit faictes...

(Chap. 32.)

(Chap. 36.)

Cuando lo cree posible y siempre que los hechos pertenezcan a Gadifer asocia al barón por no poder excluir al primero.

P. BOUTIER

Ms. DE JUAN V

...après la prise du Roy d'isle de
Lancelot et que les viurez que nous
recourasmex en sa prise furent des-
penduz nous auons en moult à souf-
frir...

(Chap. 60.)

...après la prynse du roy de l'ille
Lancelot, et que les viures que led.
Bethencourt et Gadifer eurent recou-
uers à sa prinse furent despendues ilz
anoient eulx moult à couffrir...

(Chap. 59.)

Los caps. LII-LV del código de Boutier (LV-LVIII del de Juan V) son un extracto de la descripción del Africa sacado del libro de un fraile mendicante español perteneciente a la Orden franciscana, en el cual describe todos los puertos de mar de dicho continente, todos los reinos cristianos, de paganos y de sarracenos, indicando los nombres de las provincias, armas de sus reyes y príncipes, etc. Debió pertenecer a Boutier o a su convento.

Bergeron, en el «Canarién», que publicó en 1630, dice en nota marginal: «Ce livre doit estre perdu» (chap. LV, pág. 101); pero no era verdad, porque nuestro insigne geógrafo don Marcos Jiménez de la Espada publicó en 1877 el más completo de los tres códigos que existen en nuestras bibliotecas (22).

(22) Puede consultarse el estudio del autor de estas líneas titulado «Las

En el ms. de Juan V si bien el mixtificador lo sigue al pie de la letra, tomándolo de Boutier, llega a dudar de la veracidad del fraile español:

P. BOUTIER

pour ce qu'il y voiet moult de choses merueilleuses, desquelles nous ne faisons nulle mencion, quant à présent en nostre liure pour plus bresuement passer oultre, et nostre entencion est au plaisir de Dieu d'en déclairer vne aultre foys plus à plain...

(Chap. 54.)

MS. DE JUAN V

Pour ce qu'il y veoit assés de choses merueilleusez, desquelles nous ne faisons nulle mencion, quant à present, en se liure, pour plus brieuement passer oultre, et pour doute que se ne semblast au lyssans estre mensongez...

(Chap. 57.)

Como puede verse, la intención de Boutier era declarar las cosas que viera el fraile español, con más extensión, mientras que el ms. de Juan V dice que no sigue la narración «por la duda de que al leerlas parezcan mentiras».

El deseo de Gadifer de abrir una ruta hacia Río del Oro, se convierte en el ms. de Juan V en el deseo de Bethencourt.

P. BOUTIER

Si est son entencion [Gadifer] d'y aler et d'y enuoier vne barge ou aultre nauire en maniere de marchans pour aniser les ports et les contreez et le gouuernement des pains afin d'estre plus certain de son fait et selon ce qu'il trouera il mettra paine et diligence à l'exécution du fait...

(Chap. 55.)

TRADUCCIÓN

Es su intención [la de Gadifer] ir allí [Río del Oro] enviando una barca o un navío con gente simulando que eran mercaderes para conocer los puertos, las entradas y el gobierno de aquellos países, con objeto de estar seguro en su proyecto, y según lo que encuentre pondrá cuidado y diligencia en su ejecución.

Este pasaje está omitido en el ms. de Juan V. Al final de dicho capítulo dice Boutier: «Pero mucho convendría que nuestros señores espirituales y temporales le tendiesen a Gadifer una mano y le auxiliaran con su consejo o dirección en lo que él quiere hacer.»

Desenvolviendo este pensamiento, Boutier escribe una larga di-

Canarias y el primer libro de Geografía medieval, escrito por un fraile español en 1350», publicado en *Revista de Historia*, órgano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Laguna (núm. 67, julio-septiembre, 1944). Hay separata.

gresión, lamentándose del estado de la cristiandad, de la enojosa cuestión del cisma y de la falta de fe en Dios. Las atinadas consideraciones que expone acerca de la mala dirección de los espíritus y de los vicios de la época, retratados de mano maestra, no podían faltar en la obra de un fraile, y forman los capítulos LVI-LXIX del ms. de Londres. Ni la menor huella encontramos de esa cuestión en el de Juan V.

La causa de esa omisión es evidente. Sabido es que el cisma comenzó con la doble elección de Urbano VI y de Clemente VII en 1378, y según unos, terminó en 1417 con la elección de Martín V; pero otros historiadores eclesiásticos lo extienden hasta la abdicación de Félix V, en 1449, dándole setenta y un años de duración. Como hemos dicho que el ms. de Juan fué redactado en 1482. El cisma de Occidente hacía tiempo que había concluído, carecía de actualidad la inclusión de tales capítulos; por ello se suprimieron. Eso mismo demuestra más aún la falsificación.

Además, el autor que confeccionó el texto adulterado, y que trabajaba sobre un manuscrito que contenía los cuatro capítulos acerca del cisma, conservó la fórmula de transición con que el autor del códice original termina la digresión moral y recoge de nuevo la narración de los sucesos: «Or fault il retourner à nostre première matiere, et la poursuiuire ainssi que les choses eschéent doranauant yey en droit», que es igual a la de Boutier, mas a éste le era necesaria para excusar el sermón moral, mientras que en el de Juan V era completamente inútil.

¿Se tenía en la época de Boutier conocimiento de alguna isla americana? ¿A la leyenda de San Borondon se unirían tradiciones de tierras descubiertas al otro extremo de Europa? Oigamos al cronista:

P. BOUTIER

Or nous ont dit les mariniers que oultre l'isle de Fer tout droit deuers le midy, à xj lieuez de là, est une isle qui s'apelle les Roys *et est bien peuplée de gens qui sont rouges*, mais nous nen sarions parler au vray, car nous ne les auons mie veuz sur celle bande...

(Chap. 64.)

TRADUCCIÓN

Pues nos han dicho los marineros que con rumbo directo al mediodía, además de la isla del Hierro y a once leguas de aquí, hay una isla que se llama de los Reyes y está muy bien poblada *de gentes que tienen la piel roja*, pero no sabríamos en verdad hablar de eso, porque no las hemos visto por esta banda...

Es inútil recordar que este pasaje tampoco figura en el ms. de Juan V.

Otra supresión muy significativa se advierte en el libro ya citado, y que no carece de interés. Al describir la isla de Lanzarote, dice:

P. BOUTIER

MS. DE JUAN V

Il y a grant foison de vilagez et de bellez maisons, et souloit estre moult peuplée de gens, mais les Espaigneux et les Arragonnoyz et aultrez coursaires de mer les ont par maintez fois pris et menez en seruaige...

(Chap. 70.)

Il y a grant foison de vilagez et de bellez maisons, et souloit estre moult peuplée de gens. Mais les Espagnoz et autres coursaires de mer les ont par maintez fois prins et menez en seruaige...

(Chap. 71.)

El autor del ms. sabía que mallorquines y catalanes habían visitado las islas y establecido en ellas factorías, enviando religiosos para la conversión de los isleños, hecho que ha demostrado el erudito Serra Rafols en concienzudos trabajos de investigación (23). Ahora, como en el caso de Lancelot, el mixtificador omite el nombre de los aragoneses, acaso por igual causa.

Interesantísimas son las indicaciones acerca de los productos naturales en estas islas consignadas por Boutier, y que suprime el autor del ms. de Juan V, sin que podamos alcanzar la causa. De Fuerteventura, dice:

P. BOUTIER

TRADUCCIÓN

...et en tiel lieu y a, elle ne contient q vne lieue là est un mur grant et large qui conprent le pais tout à trauers de l'une mer à l'autre et semble q. il y et là auprès pierrere d'azur, laquelle nous auons veue et trouuée, mais nous la sauions exprouer...

(Chap. 69.)

y allí donde no excede el ancho de una legua hay un gran muro de piedra tan ancho que divide la isla a través de un mar al otro y parece que allí junto hay canteras de lapislázuli que nosotros hemos visto y encontrado, pero que no hemos podido comprobar...

Lo que Boutier creyó era lapislázuli no es otra cosa que un mine-

(23) Los trabajos publicados por el erudito Serra Rafols, acerca de dichas expediciones, son los siguientes: *El descubrimiento de los viajes medievales de los catalanes a las islas Canarias*. Discurso..., Universidad de La Laguna, 1926; *Els catalans de Mallorca a les Illes Canaries*, Barcelona, 1936; *Los mallorquines en Canarias*, estudio capital sobre esta cuestión histórica. (*Rev. de Historia*, VII, págs. 195-209, 281-287; 1941. Se publicó separata.)

ral que se conoce con el nombre de vivianita, el cual, asociado casi siempre con feldespatos, le comunica una coloración azulada, semejante a la piedra preciosa que señala. El brillo vítreo, nacarado intenso y suave al tacto, de color azul claro, igual al de las sales ferrosas, y que pasa por todos los tonos del azul, hasta el añil más oscuro, pudo haber engañado a Boutier.

Otra observación digna de consignarse, y no obstante suprimida por el autor del ms. de Juan V, es la que a continuación destacamos. Dice Del Hierro:

P. BOUTIER

TRADUCCIÓN

<p>Y est beu pays pour verrerie, car il y a moult de fougères ... (Chap. 33.)</p>	<p>es una tierra apropiada para establecer fábricas de vidrio, porque hay muchos helechos...</p>
---------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------

Indudablemente el dato consignado por Boutier es el de un normando natural de uno de aquellos lugares donde el arte de la fabricación del vidrio se practicó con éxito durante toda la Edad Media. El mismo apellido de Juan le Verreries, capellán de Juan de Bethencourt, ¿no pertenecería, quizá, a una de aquellas familias de la alta Normandía entre las que se conservó por mucho tiempo el secreto de la fabricación del vidrio? Así lo creemos, y hasta sospechamos que esa cualidad de la isla del Hierro pudiera ser sugerida a Boutier por su compañero.

Aunque nos salgamos del tema concreto, diremos que también en Tenerife existían y existen esas especies de helechos que tienen el nombre de «barrilla», que al quemarse dan una abundante cantidad de potasa. En una «Relación inédita de las islas Canarias» publicada en la revista *El Museo Canario* (núm. VI) se lee de Tenerife: «Abunda esta ysla de árboles y hierba, y tiene mucha copia de vna hierba para barrilla, material nescesario y conocido que entra en la composicion del bidr(i)o».

Una noticia interesante es la de que en Tenerife hubo una fábrica de vidrio en el término de Icod, según se comprueba por un acuerdo del cabildo de la isla de 3 de diciembre de 1557 (24).

(24) En dicho Cabildo se dispuso: «Que por quanto en el horno de vidrio que está en Icod se gasta mucha cantidad de leña, y se destruyen los montes, es justo que los vecinos reciban algún beneficio, por lo que se les concede la posesión del horno de vidrio de su lugar, que ha llegado a tener en esta ciudad [La Laguna] mucha estimación...» (Lib. 10 de acuerd. fol. 143., Of. 1.º)

La existencia de mármoles en las islas de Lanzarote y Fuerteventura está comprobada en la segunda de las islas citadas, por lo que nos dice Boutier:

«Et là [Fuerteventura] les conuint ils deschaussier pour passer sur les pierres de marbre si unyes et si cliches que l'on ne se puet tenir fors que à quatre piez...» (chap. trente-troisième).

Ese material ha sido exportado en grandes cantidades a las demás islas, como también la caliza común, verdadera piedra de hacer cal, de grano grueso, fractura desigual y de color gris claro, que se quema en hornos especiales.

De Lanzarote hallamos datos para asegurar que también poseía mármoles. Dice el regidor Anchieta en su famoso «Diario»: «El maestro que ha asentado la pila bautismal de la parroquia de la Concepción [Laguna] ha sido Juan Alonso, maestro de pedrero y gran cantero, de la Orotava, que hizo la puerta de la Aduana, en Santa Cruz, de mármol que trajeron en piedras de Lanzarote...».

El basamento de la artística pila de la plaza de Weyler, en Santa Cruz de Tenerife, es de una caliza especial traída de Fuerteventura.

Sustituciones

Terminaremos estudiando las sustituciones que hallamos en el ms. de Juan V del nombre de Gadifer por el de Bethencourt, así como el de los compañeros del caballero potevino por los del barón:

Abandonado Gadifer en la isla de Lobos, y no pudiendo socorrerle sus compañeros por la traición de Bertin, el patrón de la nave «Morella» envió a un tal Simaine [Jiménez] con la chalupa para recogerlo. Dicen ambos códices:

P. BOUTIER

Et lui [Simaine] venu à Rubicon, se mist à l'aventure avecques quatre des gens de Gadifer, c'est a savoir Gill d'Allemagne, Iehan Chauvalier, Iehan Lemasson, Thomas Richard, et passerent en l'isle de Loupes en petit coquet...

(Chap. 19.)

MS. DE JUAN V

Et lui venu à Rubicon, se mist à l'aventure avec quatre compaignons de la compagnie dud. sr. de Bethencourt, c'est assauoir: Gill.^o le Moyne, Iehan le Chevalier, Thomas Richart et Iehan le Maçon. Et passerent en l'ille de Louppes en vng petit coquet...

(Chap. 19.)

Nótese aquí cómo los compañeros de Gadifer se convierten en los compañeros del barón.

En la traición del isleño Asche, el cual hiere a Guillermo de Andrac, quien primero desconfía es Juan le Courtois, según el ms. de Juan V, mientras que Boutier nos dice que son todos los compañeros excepto Andrac:

P. BOUTIER

MS. DE JUAN V

le dit Affche... vint à l'encontre d'euls, en semblance d'amistié et allèrent longuement ensamble, *mais les compaignons se commencerent à doubter un pou et se tenoient tous ensamble et ne vouloient point qu'ilz assamblasent, fors Gull.º d'Andrac, qui cheminait, avecques euls et ne se doubtoit de riens...* (25).

(Chap. 28.)

Asche... vint à l'encontre d'eulx en semblance d'amytié et allerent longuement ensemble: *mais Jehan le Courtois et les compaignons se comencèrent à doubter vng pou, et se tenoient point qu'ilz assemblasent, fors que Gill.º Dandrac qui cheminait avec eulx, et ne se doubtoit de riens...*

(Chap. 32.)

La interpolación de Juan le Courtois representa en el ms. de Juan V la tendencia de atribuir, como en el caso anterior, a los compañeros del barón los hechos principales de la crónica.

El zurcidor del contrahecho ms. de Juan V llega al cinismo de hacer a los dos capellanes servidores de Bethencourt, excluyendo a Gadifer:

P. BOUTIER

MS. DE JUAN V

Et nous frère Pierre Bontier, moyne de Saint-Jouin de Marnes, et nous Jehan Le Verrier, prebste, *chapelains et serviteurs des chevaliers desus nommés...*

(Prefacio.)

Et nous frère Pierre Bontier, moine de Saint Jouyn de Marnes, et Jehan le Verrier, prestre, *et serviteurs dudit Bethencourt dessus nommé...*

(Prefacio.)

Pongamos, para terminar, varios ejemplos en que resalte el enorme plagio del autor del ms. de Juan V, que une a una frescura in-

(25) Consigna Boutier que los naturales de Lanzarote le hicieron a Andrac trece heridas: *de portèrent à terre et le blessèrent de XIII plaies* escribe. Igual número consta en Bergeron; sin embargo, algún traductor como el señor Ramírez las reducen a tres (pág. 32, ed. 1847).

calificable una mala intención probada. Para ello señalaremos las páginas del ms. del Museo Británico, publicado por Margry, en correspondencia con las del «Canarien», publicado por Gravier:

MARGRY

Pág. 133.—Quant *Gadifer* vit cela, il dist au sire de Heli...

Pág. 134.—Et nous preismes nostre chemin. Quant nous eusmes doublé le cap de Finisterre...

Pág. 135.—Sy descendi *Gadifer* à terre...

Pág. 137.—Et entra *Gadifer* par le pays...

Pág. 198.—Et y descendimes, au mois de juillet mil quatre cens et deux, aucuns jours après la saint Jehan Baptiste...

Pág. 199.—Et quant des autres isles. *Gadifer* les a toutes visitées et bien avisé la manière comment elles seront conquises...

Pág. 217.—Et nous y avons demouré [en las Canarias] or en droit deux ans et demi que oncques nul nous n'y fu malade.

Pág. 219.—Or est l'intencion de *Gadifer* et son propos d'aler voir et visiter toute la costière de la terre ferme du cap de Cantin...

Pág. 227.—Et pour ce que *Gadifer* a grant volonté de savoir l'estat et le gouvernement des autres païs qui nous sont pourchains, tant islez que terre ferme met il paine et diligence de s'informer à plain de toutes cellez marchez... ..

Pág. 244.—Et *Gadifer* y a esté [en la Gran-Canaria] par deulx saisons, tout à effect pour voir leur manière et leur gouvernement...

Pág. 244.—Et *Gadifer* y a demoré [en Arguineguin] ceste saison XI jours

GRAVIER

Pág. 6.—Quant *mons. de Bethencourt* vit cela. il dit au sire Hely...

Pág. 7.—Et *mons. de Bethencourt* et sa compagnie prindrent leur chemin, et quant ils eurent doublé le cap de Finisterre...

Pág. 8.—Sy descendi *Bethencourt* à terre.

Pág. 9.—Et entra *mons. de Bethencourt* par le pais...

Pág. 71.—Et y descendit *mons. de Bethencourt* au mois de juillet mil cecc et deulx...

Pág. 71.—Et quant des autres yles *mons. de Bethencourt* les a fait visiter par mesire *Gadifer* et autres chargez de ce faire...

Pág. 84.—Et si y a demouré *ledit de Bethencourt* bien longuement, et sa compagnie, que nulz n'y ont esté malade.

Pág. 86.—Or est l'intencion de *mons. de Bethencourt* de visiter la contrée de la terre ferme de cap Cantin, qui est my voie...

Pág. 101.—Et pour ce que il a grant volonté de savoir l'estat de tous les autres païs qui leur sont prochains, tant isles que terre ferme, *ledit sgr. de Bethencourt* mettre paine et diligence de soy informer applain de toutes ses marchez...

Pág. 129.—*Monseigneur de Bethencourt* et *Gadifer* et plusieurs autres de sa compagnie y ont esté, tout en effet pour veoir leur manière et leur gouvernement...

Este episodio se encuentra otra vez en el ms. de Juan V (págs. 109-110 de

à l'encre, et là vint parler à lui le filx du roi d'icelle isle qui s'appelle Artamy... Mais Hannibal, le bastart de Gadifer, tout ainsi qu'il estoit, print un aviron en sa main et leur rescoust le batel, et l'eslargi bien avant en la mer...

Pág. 248.—Quant nous y arrivasmez [a Lanzarote], ils n'estoient que environ trois cens personnes... (26).

la ed. Gravier) sin mencionar la presencia de Gadifer, pero se consigna la valentía de Anibal, a la que se añade la bravura de «deulx ou trois gentilhommes de mons. de Bethencourt, qui avoient pavois, qui y servi beaucoup...

Pág. 134.—Quant monseigneur de Bethencourt y arriva, ils n'estoient que environ trois chent personnes...

La segunda parte del «Canarién»

Hasta aquí hemos estudiado las diferencias más notables entre el código de Boutier y el libro de Juan V, correspondientes a los 70 capítulos que integran la crónica del fraile de la abadía de Saint Jovin. La continuación del «Canarién», a partir del 19 de abril de 1404, en que Juan de Bethencourt regresa de la Península y Gadifer de la Salle se retira a Francia, hasta el 15 de diciembre de 1405, en que el barón abandona definitivamente el archipiélago, ¿por quién fué redactada?

Dicha narración se ha atribuído invariablemente por todos los historiadores al presbítero Juan Leverrier, capellán de Juan de Bethencourt. Tal ha sido últimamente la opinión de Wölfel y la del doctor Alvarez Delgado (27). Este último investigador escribe: «El texto de Leverrier, anterior a la falsificación de Juan V de Bethencourt, creo que debió ser redactado hacia 1417, porque suprime el capítulo 57, en que el fraile Bontier se declaraba partidario del Papa cismático de Aviñón...».

Fué, en efecto, Juan Leverrier quien compuso esta segunda par-

(26) En muchos de los pasajes transcritos se descubre la prioridad del código de Londres, orservándose que la redacción del ms. adulterado denuncia frecuentemente la poca habilidad del falsificador.

(27) Dr. Dominik Josef Wölfel: *Quiénes fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias* (Documentos desconocidos acerca de la historia primitiva de Canarias). *Investigación y Progreso*, núm. 9, año V septiembre 1931; doctor Juan Alvarez Delgado: *Puesto de Canarias en la investigación lingüística* («Instituto de Estudios Canarios» en la Univ. de La Laguna, página 16).

te de la crónica? ¿No pudo redactarla otro individuo sin la intervención del capellán de Bethencourt? ¿Sería el mismo autor anónimo del ms. de Juan V con el auxilio de documentos o memorias que pertenecieron al barón?

Nosotros opinamos que el continuador de la crónica no fué Leverrier, basándonos para ello en el prólogo de ambos códices, que dicen que Boutier y Leverrier habían «commancié à mettre en script toutez les choses qui leur sont advenues à leur commencement...», y más adelante consigna que a partir del 19 de abril de 1404 «est venue l'escripture en autres mains, qui la poursuivront tout en vray jusques à la fin de leurs conquestes...». De lo transcrito se desprende lógicamente la exclusión del fraile Boutier, así como la del presbítero Leverrier.

¿Quién sería, pues, el autor de esta segunda parte del «Canarien»? No es posible determinarlo exactamente, pero sin duda alguna tuvo que ser un testigo presencial, que supo dar colorido y relieve a los acontecimientos, consignando fechas, describiendo sucesos, citando nombres y describiendo localidades y accidentes topográficos que son exactos. Por esta razón es imposible atribuirle al autor del ms. adulterado de Juan V, que escribe ochenta años después.

Acaso esta segunda parte de la crónica tenga el siguiente origen. Juan de Bethencourt, como todos los señores de la época, tenía a su servicio algunos amanuenses o escribas, a quienes dictaba sus cartas y documentos (28). Esto lo demuestra un pasaje del ms. de Juan V, en el cual, contestando un cartel de desafío de Gadifer de la Salle, dice: «Et adonc mons. de Bethencourt lui rescript par son pour-

(28) Que Bethencourt trajo a la conquista de las Canarias, redactores, amanuenses, copistas, etc., se deduce de lo expuesto en el texto, y de lo que a continuación transcribimos. Cuando las tropas del barón intentaron la conquista de Gran Canaria y sobrevino el desastre, entre los muertos figuraba *ung lecto nommé Seguirgal* (chap. LXXXV.) El erudito G. Gravier en su edición del *Canarien* estima que debe leerse «lector» y que se refiere a un tabellión, escribano (*Cancellarius, Scriba, Notarius, etc.*, Cfr. Du Cange: *Glossarium mediae et infimae latinitatis*.) Lo expuesto confirma la tesis sostenida por nosotros. R. H. Major, que no estudió debidamente esta cuestión, afirma que la palabra «lecto» es ininteligible (Unintelligible, but so in the ms., pag. 182, nota), y acaso por igual causa, Bergeron optó por suprimirla en su *Canarien* de 1630 (pág. 175). La interpretación de Gravier es sin duda la exacta.

suivant, nommé Sejepuis...» (chap. LXII). Posiblemente éste u otro de los amanuenses de la casa del barón sería el encargado de escribir un lacónico diario de los hechos de la conquista a partir del 19 de abril de 1404 hasta el 15 de diciembre de 1405.

La narración comprende las disensiones habidas entre las gentes de ambos capitanes después de la partida de Gadifer; la sumisión de Fuerteventura y bautismo de sus dos reyes; la conquista de la isla del Hierro; los intentos para someter la isla de La Palma; el desastre de las tropas del barón en Gran Canaria; el viaje de Bethencourt a Normandía y su regreso con numerosas familias inmigrantes; las disposiciones que tomó para organizar el país conquistado, y, por último, la despedida y salida del conquistador para Francia.

Seguramente este Diario fué más tarde bastardeado por el autor anónimo de la crónica de Juan V, de modo semejante a lo que realizó con el códice de Boutier, según ya hemos indicado. La sinceridad, y a veces la rudeza de lenguaje, de Boutier, contrasta con la evidente timidez del autor anónimo, que emplea un estilo no exento de sumisión y dependencia, descubriendo que su pluma y su persona estaban al servicio del señor que le protegía y alimentaba, y cuando no es posible la apología usa de todos los miramientos para justificar su actitud y no caer en disgusto del amo.

Confirman la adulteración de ese diario los discursos del barón, las muestras de alegría de los isleños al regresar Bethencourt de Normandía, el inverosímil dolor de los nativos cuando su señor se despide definitivamente y sale para Francia; todo ello tiene tal matiz de irreal que demuestra su falsedad; por consiguiente, hemos de convenir que estos pasajes fueron interpolados en el diario primitivo por el servil adulator de Juan V, a quien éste le pagaba la exaltación de su tío.

Es evidente que la falta del documento original de esta segunda parte de la crónica nos impide discernir lo falso de lo verdadero, teniendo que admitir los hechos principales, pero también hemos de desechar cuanto se oponga a la razón y al buen sentido (29).

(29) Es imposible de todo punto que el primitivo cronista consignara el segundo viaje de Bethencourt a la Península en pos de Gadifer, y que aceptara y describiera la expedición del barón a Berbería, hechos cuya falsedad hemos demostrado plenamente (Vide: *Juan de Bethencourt*, caps. VIII y IX,

Por oponerse a éste y a aquélla, estimamos como incrementos la descripción de la llegada del barón a Lanzarote después de su viaje a Normandía, que no podemos menos de transcribir. Oigámosla:

«Como ya dejamos dicho, la música que tocaban en las naves producía tales melodías que era cosa deliciosa el oirla, y los isleños se hallaban asombrados y maravillosamente complacidos. No hay que preguntar cómo fué agasajado el señor de Bethencourt al saltar en tierra. Los isleños se tendían en el suelo a sus plantas, queriendo demostrarle así que le reconocían como señor de sus vidas y haciendas, Acogió estas demostraciones el señor de Bethencourt con grande afabilidad, manifestando mucho cariño a todos los isleños, muy en particular al rey convertido al cristianismo. Recibida la noticia en Fuerteventura, de que su rey y señor había llegado a la isla de Lanzarote, Juan le Courtois, lugarteniente de dicho señor, se embarcó en una chalupa con seis compañeros, de los cuales era uno Aníbal...»

«Et come i'ay dit, les instrumens qui estoien és bargez fesoient si grant melodie que c'estoit belle chose à ouyr, et les Canariens en estoient toulz esbahis, et leur plaisoit terriblement. Et quant mons. fut arriué à terre, il ne fault pas demander si tout le peuple lui fit grant chere; les Canariens se couchoient à terre, en lui cuidant faires le plus grant honneur qu'ilz pouoient, c'estoit à dire qu'ilz se couchoient que cors et biens estoient à luy. Led. seigneur les receullit, et leur fit la plus grant chere qu'il peut, et par especial au roy qui c'estoit fait crestien. Ceulx de l'île de Fortaventure seurent bien que leur roy et seigneur estoit venu et arriué en l'isle de Lancelot. Iehan le Courtois, lieutenant dud. seigneur, prin vng bastel et vj compagnons auequez lui, dont Hanibal en estoit vng...» (Chap. 83, ed. Grav.).

También en Fuerteventura el recibiento es fantástico. Véase el pasaje de la cena:

«Los dos reyes cristianos (30) vinieron a cumplimentarle segun-

ya citado). También ante la severa moral era imposible negar a Gadifer y a sus compañeros, los derechos a una justa indemnización por los trabajos y miserias sufridos durante la conquista de Lanzarote. Esto no demuestra sino la deformación de la segunda parte de la crónica por un mixtificador.

(30) Dice el ms. de Juan V que los reyes de Fuerteventura, al solicitar el bautismo, entregaron al intérprete Alfonso como regalo a Juan de Bethencourt,

da vez a Ricoroque, y los recibió con el mayor agrado, haciéndoles cenar aquella noche en su mesa; no los entendía y valíase para hablarles de un intérprete que llevaba en su compañía; durante la cena tocaban las flautas y con la música se hallaban los reyes enajenados sin tomar bocado; no menos admirados al contemplar los vestidos cubiertos de oro y plata, de más de cincuenta y cuatro personas que se hallaban presentes y rivalizaban en la ostentación de sus trajes, especialmente algunos hijos de los vasallos de dicho señor de Grainville y de Bethencourt, y oyóseles decir a los dos reyes, que si desde el principio se hubieran presentado los conquistadores con aquella magnificencia, muy luego hubieran quedado los isleños sometidos...»

«Lesd. deulx roys crestiens se vindrent encore offrir audit sgr., lequel leur fit la plus grant chere qu'il peut, et les retint à soupper avec lui. Led. seigneur ne les entendoit point. Mais monsgre avoit vng truchement qui parloit le françois et leur langage, par quoy on entendoit se qu'ils disoient. Et tandis que led. sgr. soupoit, il y avoit des menestrés qui iouoyent, de quoy yceulx roys ne pouoient menter du plaisir qu'ils prenoient à ouir ces dis menestrés; et aussi de voir ces hoquetons brodés, car il y en avoit bien cinquante et quatre fort chargés d'orfauerie; car il y avoit d'auncuns qui s'abilloient à nul enuye qui mieulx, et par especial aucuns fils des homes dud. sgr. de Bethencourt, de Grainville et de Bethencourt. Et dirent lesd. deulx roys que se du premier ils fussent venus en se point, ilz eussent esté piessà vaincus...» (Chap. LXXXIV).

En el banquete de despedida el barón pronuncia el siguiente discurso, invención del autor del ms. de Juan V:

«Amigos míos y mis hermanos cristianos: Dios nuestro Creador ha extendido su santa gracia sobre nosotros y sobre este país, hoy cristiano y reducido a la fe católica; quiera Dios conservarlo en ella y darme poder, y a vosotros todos, para de tal modo conducirnos, que sea para la exaltación y aumento de la cristiandad. Y para que sepáis el motivo porque os he reunido a todos en mi pre-

«vng bien present de ie ne cès quel fruit qui croit en pais bien lointain, et adroit si très bon que c'estoit merueilles» (chap. LXXIX.) Y en castellano: «un presente de no sabemos qué fruta, que crece en un país remoto y despide un olor tan agradable que maravilla. ¡¡Cuánta imaginación la del pseudo-cronista!!

sencia, os lo voy a manifestar. Os he reunido, pues, para que oigáis de mi propia boca lo que ordeno; y aquello que ordene quiero que sea así ejecutado.»

«Mais amys et mes freres crestiens, il a pleu a Dieu nostre Createur qu'il a estandu sa grace sur nos et sur cestuy pais, qui est à ceste heure crestien, et mis à la foy Catolique. Et Dieu, par sa digne grace, le veulle maintenir, et moy doner pouer et à vous tous de se y sauoir si bien conduire, que se soit l'exaltacion et omentacion de toute crestienté. Et pour souoir pourquoy i'ay voulu que vous soiez si tous en presensse, ie le vous diré. Il est vray que pour vous tenir tous ensemble en amour, ie vous ay assemblés, à celle fin que vous sachiés de par ma bouche se que ie veulx ordonner et ordonneré; et se que ie ordonneré, ie veulx que ainssi soit fait...» (Chap. LXXXIX, ed. Gravier.)

Por último, el momento en que Juan de Bethencourt abandona para siempre las islas, zarpando del Rubicón, es más propio de una fogosa imaginación que de la de un cronista veraz:

«Después que el señor de Bethencourt se hubo despedido de toda su gente y del país, y se dió a la vela, hubiérase visto a todo el pueblo romper en llanto y exclamaciones de dolor, que enterrecían los corazones; siendo mayores los extremos que hacían los isleños que el sentimiento de los naturales de Normandía, moviéndole a piedad las lágrimas y gemidos de todos. Sus corazones presentían que no volverían a verle y que nunca regresaría a las islas. *Y fué verdad, porque jamás volvió*, si bien tenía el propósito de regresar tan pronto como pudiese. Algunos isleños se arrojaban al mar y siguieron larga distancia la chalupa en que iba el señor de Bethencourt, tanto sentían su separación que no puede ponderarse, exclamando de este modo: «Legítimo señor nuestro, ¿por qué nos dejas? ¡Ya no volveremos a veros! ¡Ah! ¿Qué será de este país faltándole un señor tan sabio, tan prudente y que ha puesto tantas almas en camino de la salvación eterna? ¡Y nos abandona! Quiéramos que no nos dejara, pero puesto que así lo hace, preciso es nos conformemos, pues razón es haga aquello que juzgue que más le conviene.»

«Après que monsr. de Bethencourt ont prins congé de tout ces gens et de tout le pais, et se mist en mer, vous eussiés veu tout le peuple crier et braire, et plus encore les Canariens que ceulx

du pais de Normandie; c'estoit pitié des pleurs et des gemissemens que les vngs et les autres faisoient. Leurs ceurs leur disoient qu'ilz ne le vairoient iamès plus, et qu'il ne vendroit iamès plus au pais. *Et il fut vray, car iamès onquez plus n'y fut.* Sy ne lui estoit par aduis qu'il n'y reuentsit, et le plus bref qu'il pourret. Il y en eut aucuns qui se bouterent en la mer iusques aux esselles en tirant à la barge là où monsg. estoit. Il leur faisoit tant de mal que led. seigneur s'en aloit que nul ne saroit penser. Et disoient ainssi: «Nostre droiturier seigneur, pour quoi nous laissé vous? Nous ne vous vairrons iamès! las! que fera le pais, quant il fault que vng tel seigneur si sage et si prudent, et qui a mis tant de ames en voie de saluacion eternelle, que (il) nous laisse! nous amyssions bien mieulx qu'il fut autrement, c'estoit son plaisir: mais puis qu'il lui plaist, il fault qu'il nous plaise; c'est bien raison qu'il fasee son plaisir...» (Chap. XC) (31).

La tercera parte

En esta tercera parte del *Canarien* hemos de tener en cuenta la fecha en que termina el fraile Boutier su relato de la conquista franconormanda en el código verdadero y la consignada en el espurio (32). Dicen así:

P. BOUTIER

...avons commancié à mettre en escript tontez les choses qui leur sont aduenues à leur commencement... dès ce qu'ilz partirent du royaume de France iusques au XIX^e iour dauvril mil iiij^e et iiij que Béthencourt est arrivé ès illes par dessa...

(Prefacio.)

MS. DE JUAN V

...avons comencié à mestre en escrit le plus des choses qui luy sont aduenues à son commencement...dès ce qui se party. du royaume de France iusques au XIX iour d'auril mil cccc et six, que le dit Bethencourt est arriué es isles de pardessa...

(Prefacio.)

(31) La segunda parte del *Canarien* termina hacia la mitad del cap. XC de Gravier (LXXXVII de Bergeron), donde hablando de la despedida de Bethencourt, dice: «Dieu par sa grace le veuille garder de mal et d'anconbrées.» De aquí en adelante comienza la tercera parte, que corresponde a los viajes imaginarios del barón por España, Italia y Francia.

(32) Toda la última parte de la Crónica de Juan V no es otra cosa que un relato fraudulento, redactado en Normandía alrededor del año 1482. Ninguno de los hechos que en él se consignan responden a la verdad, pudiendo muy bien deshecharse en absoluto, pues carece de utilidad para el historiador.

Del cotejo de ambos mss. se deduce que el fraile Boutier se refiere a los dos jefes de la expedición, Gadifer y Bethencourt, narrando los hechos «qui leur sont advenues... dès ce qu'ilz partirent du royaume de France», mientras que en el bastardeado de Juan V solamente se habla de Bethencourt «que luy (por *leur*) sont advenues... dès ce qui se party (en vez de *qu'ilz partirent*) du royaume de France». Enmiendas que llevan la intención de excluir desde el principio a Gadifer, para encumbrar al barón normando.

Interesante es la falsificación de la fecha. Boutier da la del rompimiento de los dos capitanes de la conquista, y en el capítulo LI prevé la ruptura con estas palabras de Gadifer referentes a Bethencourt: «Li venu, ilz eussent mis leur fait en si bonne ordonnance...». Y más adelante escribe: «Puis arriua Bettencour à Rubicon le XIX^e iour d'Auril mil CCCC et IIIJ, environ deux ans qu'il nous deuoit auoir secouru de gens et de vitaille...». (Chap. LXI.) Esa misma fecha es la que consigna en el prefacio, ya que en ese día termina el fraile su misión como cronista.

En el ms. contrahecho está sustituida la data de Boutier por la de 19 de abril de 1406. Esta diferencia de dos años produce confusión en el sentido del párrafo, pues no estando modificada sino la fecha, se desprende que Bethencourt llegó a las Canarias en abril de 1406, cuando en realidad salió definitivamente de este archipiélago el 15 de diciembre del año 1405. Se ha creído por los comentaristas que esa fecha era un error de copia; sin embargo, no fué sino una enmienda deliberada hecha por el falsificador con objeto de abarcar todos los hechos realizados por el barón en las Canarias hasta su regreso a Normandía (33).

Pero como Juan de Bethencourt sale de las islas, según ya vimos, el 15 de diciembre de 1405, resulta que hasta el 19 de abril de 1406 quedaban ciento veinticuatro días, que el falsario utilizó para hacer viajar al barón desde las Canarias a Sevilla, de Sevilla

(33) El autor del libro de Juan V no consigna la fecha del regreso de Juan de Bethencourt desde España. La explicación que damos a esa deliberada omisión es que el pseudo-cronista quiso que el barón asistiera al bautismo del rey de Lanzarote, y como este hecho ocurrió el 11 de febrero de 1404 (véase la nota 17) no podía declarar la verdad data, 19 de abril del mismo año, que da Boutier (cap. LXI.) por ser esta posterior al hecho en cuestión, descubriendo así la superchería. El mixtificador prefirió sacrificar la verdad histórica, para conceder a Bethencourt un honor que en justicia correspondía a Gadifer.

a Valladolid, de allí a Roma por tierra, luego a Florencia, después a París, y de París a su castillo de Grainville la Teinturière. La mayor mentira que pudo idearse para encumbrar a un héroe (34).

Teniendo en cuenta la época, el cálculo no está descaminado. Juan de Bethencourt sale de Rubicon el 15 de diciembre, llega a Sevilla en siete días y permanece en aquella capital unos cuatro; de allí partió para Valladolid (26 diciembre), donde residió quince, dándole Enrique III cartas para S. S. Sale camino de Roma a principios de enero de 1406, llegando a la Ciudad Eterna en la primera quincena de marzo con objeto de visitar al Papa, y nosotros sabemos que Inocencio VII hizo su entrada en la capital del orbe cristiano en la segunda semana del mes de marzo de 1406 (Fléury, *Hist. ecles.*, vol. XX, pág. 481, ed. 1724), o sea del 12 al 14 de marzo (íd. vol. XXI, pág. 32); por consiguiente, le quedaba al barón medio mes escaso, después de la supuesta visita al Pontífice, para visitar Florencia (1.º abril); marchar a París, donde estuvo ocho días (17 abril), llegando a su castillo el 19 de abril de 1406, que es la fecha consignada en el prefacio del ms. adulterado.

Este viaje es completamente falso. Su autor logró el objeto que perseguía, la exaltación de Bethencourt, pero la crítica ha desmoronado los deleznales cimientos en que se fundara. Veámoslo a continuación:

En el cap. LXXXVII el mixtificador pone en boca de Juan de Bethencourt, estando aún en Lanzarote, las siguientes palabras: «Et au plaisir de Dieu, quant ie partiré d'icy ie vré à Rome requérir que vous ayez prelat esuesque en ce pais, qui ordonera et manyfira la foy catolique». Más adelante, en el LXXXIX, se insiste en tal extremo. Dice el barón: «Et quant ie me partiré d'icy, à plaisir Dieu, ie m'en yré à Romme requérir au Pappé que vous ayés, come i'ay dit, vng pasteur, c'est à dire vng euesque qui ara le gouvernement de vos ames. Et Dieu me doint la grace de tant viure de ce faire...». Como se ve, el deseo de Bethencourt era ir a Roma para recabar del Sumo Pontífice un obispo para las Canarias.

Ahora bien, ¿podía el barón pronunciar esas palabras y demostrar ese deseo? De ninguna manera. Juan de Bethencourt sabía perfectamente que Benedicto XIII creó, por Bula expedida en

(34) L. Delisle: «Compte-rendu du *Vrai manuscrit du Canarien*» (Extrait du *Journal des Savants*, noviembre de 1896; 6 págs.).

Marsella el 7 de julio de 1404, el obispado de Rubicon, sufragáneo del arzobispado de Sevilla, año y medio antes, por mediación de Robin de Braquemont, su tío, siendo nombrado para dicha diócesis fray Alonso de Barrameda.

Pero el falsario, que nada de esto sabía, nos cuenta que Bethencourt sale de las islas, llega a Sevilla y de allí marcha a Valladolid, donde fué recibido por el monarca de Castilla (35). Le cuenta su conquista y le pide cartas para el Papa Inocencio VII, a fin de que nombre un obispo para las Canarias, indicando para tal cargo a Alberto de las Casas. He aquí las palabras del barón a Enrique III:

«Syre, sy vous plaist, ie vous veulx requerre d'une chose.»—«Or dittes», se dit le roy.—«Sire, il est bien vray que comme ie vous ay raconté la conqueste du pais des isles de Canare, qu'ilz contiennent en tout plus de quarante lieues françoises, et y a de bel peuple: il est besoing qu'ilz soient enhortés et montrés par vng homme de grand façon et par vng homme de bien qui soit leur pasteur et leur prelat...» (Chap. XC.)

En las crónicas del reinado de Enrique III no aparece la visita del conquistador de las Canarias al monarca, y esto denota que tal visita es falsa; tampoco se han encontrado en los archivos del Vaticano las cartas del rey de Castilla, y esto prueba asimismo que el barón no estuvo en Roma ni fué recibido en audiencia por el Papa Inocencio; por último, el doctor Wölfel ha demostrado con documentos irrefutables que jamás ha existido un obispo del Rubicon llamado Alberto de las Casas, y que lo probable «es que su nombre haya de horrarse definitivamente de la historia de Canarias» (36).

Pero el cronista no se arredra y sigue diciendo que el barón

(35) Es imposible que Enrique III recibiera a Bethencourt en Valladolid (enero 1406) como afirma el libro de Juan V. Se sabe que en ese año el rey se encontraba muy enfermo en Toledo, tanto que no pudo asistir a las Cortes que había convocado en dicha población para solicitar los medios de levantar un ejército contra Muhamed, rey de Granada, siendo presididas por el infante don Fernando. El monarca castellano falleció en la ciudad imperial el 25 de diciembre del mismo año de 1406.

(36) D. J. Wölfel: *El efímero obispado de Fuerteventura y su único obispo* (Documentos desconocidos acerca de la historia primitiva de Canarias); *Investigación y Progreso*, año VIII, núm. 3, marzo 1934.

llega a Roma, donde Inocencio le recibe benignamente, le aloja en el Vaticano quince días y le expide las bulas nombrando a Alberto de las Casas obispo de las islas, diciéndole: «Vous estes bien homme de quoi on doit tenir conte. Et veulx que vous ne soiés pas mis en oubli, et que vous soiés mis en escript avec les autres roys, en leur catalogue...» (chap. XCI).

M. Lécroy de la Marche comunicó a M. de Lépinois en 14 de marzo de 1873 que no halló en los archivos del Vaticano el catálogo de los reyes de que habla el ms. adulterado de Juan V; este aserto lo confirma el célebre investigador M. de Rossi cuando aseguró a Lécroy que ese catálogo jamás ha existido (37). Además, ¿cómo podía Enrique III escribir al Papa cuando por esa fecha (1406) España seguía la obediencia de Aviñón? ¿Cómo, repetimos, podía tampoco Bethencourt dirigirse a Inocencio VII, cuando Benedicto XIII había creado el obispado de Rubicon, nombrándole pastor, y era, además, amigo de la familia del conquistador, especialmente de Robin de Braquemont?

La ignorancia del zurcidor creó estos absurdos, pero su cinismo no termina aquí, y prosigue impertérrito describiendo la llegada de Alberto de las Casas a las islas, y su desembarco en Fuerteventura, demostrando todo el país la mayor alegría por tener ya un prelado y pastor: «fut fort ioyeux et tout le pais d'auoir prelat et esuesque au pays...» (chap. XCIII).

El descarado embuste del falso cronista queda descubierto, una vez más, con la bula nombrando vicario del obispado de Rubicon a Juan Leverrier, expedida a petición del mismo barón y del propio Maciot, en que se hace constar que hasta el año de 1419 ninguno de los obispos nombrados había pisado las Canarias (38). Y siendo esto así, ¿qué crédito puede darse a esa tercera parte de la crónica, donde impera la mentira y la mala fe?

Pero volvamos a Juan de Bethencourt, que según el manuscrito apócrifo, después de una estancia en Roma de tres semanas, em-

(37) G. Gravier. (Ob. cit., cap. XCI, nota.)

(38) Bula expedida por Martín V en Florencia a 27 de enero de 1419, publicada por Viera y Clavijo al final del tomo IV de sus *Noticias* y que vierte al castellano al comienzo del mismo tomo. Los obispos nombrados y que hasta dicho año no se habían personado en su diócesis de Rubicon, fueron Alfonso de Barrameda y fray Mendo de Viedma.

prende el viaje a su patria por el norte de Italia, deteniéndose en Florencia, donde un mercader le reconoce por haberle visto en Sevilla. Seguidamente da la noticia al magistrado de la población, y éste le envía «un decoroso presente en su nombre y en el de los señores de la ciudad, compuesto de vinos y viandas» (et quant le mer le sceut, on luy enuoia vng bien honneste present de par le mer et seigneurs de la ville; il y auoit vin et vyande bien honneste...)» (chap. XCV). Un cuento milesio que añadir al relato, ya bastardeado, del mixtificador.

Lo mismo podemos afirmar de la apología que hace de Maciot: «Il n'y a ne roy ne prinsse, ne grant, ne petit qui ne dise de grans biens de lui; il ce fait amer à grans et a petis...» (chap. XCIV). Escrito lo anterior por una pluma adocenada y servil, carece de todo valor. Se alaba a Maciot por ser pariente de Bethencourt, y nada más que por eso. La prueba es que compuesta la crónica después de transcurridos tantos años, la figura de Maciot aparece vaga y desdibujada, sin un elemento histórico que aprovechar.

Y para terminar, examinaremos la personalidad del presbítero Juan Leverrier según el ms. de Juan V, la que nos ha servido para descubrir lo mal soldadas que aparecen la primera y segunda parte con la tercera y última.

Al final del postrer capítulo de la crónica se lee: «Mess. Iehan le Verrier, son chappellain, qu'il auoit mené et ramené des isles de Canare, escript son testament, et fut à son trespas tout du lonc...». Y traducido: «El señor Juan Leverrier, su capellán, que lo había acompañado (a Bethencourt) en sus viajes de ida y vuelta a las islas de Canaria, escribió su testamento, y se halló presente en su enfermedad y fallecimiento.»

Tal afirmación es inexacta. Veámoslo: En el cap. VII, cuando el barón va a España, dice el mixtificador: «Led. sieur de Bethencourt enuoia querir à Rubicon messe Iehan le Verrier, prestre et chappellain dudit s^r, à qui il dit plusieurs choses de segret...». De dicho texto se desprende que no acompañó al barón.

Más tarde, y antes de partir Bethencourt a Normandía (31 enero 1405), dice: «Il ordonna à mess^e Iehan le Verrier et mess^e Pierre Bontier qu'ilz demoureroient pour tousiours monstrier et enseiner la foy catolique...» (chap. LXXX). «Ordenó a los señores Juan Leverrier y Pedro Bontier (?) que permanecieran en las islas

para continuar enseñando la fe católica...» Tampoco en este viaje le acompaña. Nada diremos de Boutier, que ya estaba en Francia con Gadifer.

Estos pasajes quedan robustecidos en el cap. LXXXIV, donde, refiriéndose a la iglesia que había construido el barón, dice: «Et ordonna que on appelast la chappelle Nostre Dame de Bethencourt; et fut mess^e Iehan Verrier curé du pais, et y vescu le demourant de sa vie bien ayse...» Traducción: «Y ordenó que se denominase la capilla Nuestra Señora de Bethencourt, y fué cura párroco el señor Juan Leverrier, permaneciendo en el país el resto de su vida...».

Pero, en contradicción con todo lo expuesto, y con el propósito de hacer figurar a Leverrier en Francia, el mixtificador escribe las siguientes palabras en el cap. LXXXIX: «Ledit seigneur ordonna ceulx que (il) vouloit auoir avecquez lui à Rome; mess^e Iehan le Verrier, son chappelain, curé de Rubicon, voulut aler avecquez led. seigneur, iasoit que le dit seigneur eust bien voulu qu'il fut demeuré, mais il pria monsg^r qu'il lui tint compagnie...», que quiere decir: «Dicho señor (Bethencourt) nombró las personas que quería le acompañasen a Roma; el señor Juan Leverrier, su capellán y cura del Rubicon, quiso marchar con él, y aunque el señor de Bethencourt hubiese deseado que se quedara, le permitió fuera en su compañía...» (39).

Pero esto es una mentira. Leverrier no salió de Lanzarote; no estuvo en Sevilla, ni en Valladolid, ni en Roma, ni en Florencia, donde tampoco estuvo el barón. Para demostrar que nunca acompañó a Bethencourt en sus viajes, tenemos los párrafos del *Canarien* que hemos destacado, y para afirmar que dicho capellán no fué con el barón a Normandía y no escribió su testamento ni asistió a su muerte tenemos las siguientes palabras que le dirige el

(39) Viera y Clavijo siguiendo el ms. contrahecho publicado por Bergeron escribe: «Lo cierto es que el deán [Leverrier] se hallaba en Normandía a la muerte de Juan de Bethencourt...» (Tomo IV, cap. 12); y J. Godine, comentando a Gravier en el pasaje de la Crónica, destacado por nosotros respecto a la permanencia de Leverrier durante el resto de su vida en Lanzarote, dice: «Ces paroles ne doivnt pas être prises à la lettre; au chapitre 89, pág. 182, Jean le Verrier, curé de Rubicon, revient en France avec Béthencourt, le 15 décembre 1405.» (*Compte-rendu*, pág. 4, ya cit.). Todavía era aceptado ciegamente el ms. adulterado, ignorándose la existencia del código de Boutier.

Papa al nombrarle administrador y coadjutor del obispado del Rubicon, en 1419:

«Nos praemissis per debitae provisionis auxilium occurrere cupientes, ac sperantes, quod tu, qui Presbyter es, et sicut accepimus, a tempore acquisitionis Insularum, et erectionis in Cathedralem Ecclesiae praedictarum gentibus infidelibus vicinarum in eis moram traxisti, ipsorumque populorum idiomata intelligis, et intelligibiliter loqueris...»

Que traducidas por Viera y Clavijo, dicen: «Nos, deseando recurrir a lo referido, con el auxilio de la correspondiente providencia, y esperando que tú, que eres presbítero y según estamos informados has estado domiciliado en esas islas desde el tiempo de su conquista y erección de su iglesia en catedral, y tienes conocimiento de los gentiles infieles de las otras vecinas, de modo que entiendes y hablas con bastante propiedad sus idiomas...»

Las palabras transcritas no necesitan comentario.

Esto ocurre en 27 de enero de 1419. Un poco más tarde Juan Leverrier es nombrado obispo de Rubicon. La signatura de Garampi dada a conocer por Wölfel (40) así lo demuestra; dice: «Pro. Joo. Vittrarii concess. eccl. Rubicen/A B, Martin 5. IV. 6 p. 158—» El registro corresponde al tomo 6 del año IV de Martín V, que va desde el 21 de noviembre de 1420 a 10 de noviembre de 1421, tiempo en que se efectuó el nombramiento de Leverrier.

Juan de Bethencourt fallece el año 1422, por lo tanto es evidente que Leverrier no pudo asistirle en su enfermedad ni en su muerte.

La crónica de Juan V termina, como empieza, con una falsedad. Dice así: «Ledit sg^r mourut saisi et seigneur de Bethencourt et de Grainville la Tainturiere, de Saint Sares Soubz le Neuf Chastel, de Lincourt, de Riuille, de Grant Quesnay et Huqueleu, de deulx fiefs qui son à Gourel en Caux, et baron de Saint Martin le Gaillard, en la conté d'Eu». Que quiere decir: «Murió en posesión y siendo señor de Bethencourt, de Grainville la Tainturière, de Saint Sares soubz le Neufchastel, de Lincourt, de Riville, del Grand Quesnay y Huqueleu, de dos feudos que se hallan en Gourel, país de Caux, y barón de Saint Martin le Gaillard, en el condado de Eu...».

(40) Trabajo cit. en la nota 36.

El mixtificador miente con verdadero aplomo (41). Juan de Bethencourt llega al ocaso de su vida sin tierras y sin dinero. En 11 de mayo de 1421 vende lo poco que le restaba de su ya exiguo patrimonio a su hermano Regnault, comprometiéndose éste «a darle lo necesario para sostener su posición y a pagar sus deudas». Ya vimos al estudiar el origen de la crónica de Juan V los litigios que se entablaron entre sus descendientes y los Braquemont por las tierras hipotecadas.

El libro de Juan V tiene tan poco valor como fuente histórica, ha producido tanta confusión en los historiógrafos de este archipiélago y son tantos sus errores, que debe utilizarse con gran reserva en el estudio de la conquista franco-normanda.

APÉNDICE

CAPITULOS DE LA CRONICA DE BOUTIER SUPRIMIDOS EN EL LIBRO DE JUAN V (*)

CHAPITRE CINQUANTE-SIXIEME

Et si aujourduy le monde est vn po desuoyé connoiteulx et plein de grat orgueil et en maint lieu decepuent l'un l'autre, et oblient la cremeur de Dieu et mesconoissent honneur, mais (pourtant ne doit on mie laisser les bonnes œures), car une aultre foiz quant à Dieu plaira, tout retournera en bien et en vérité. Ceulx qui ont le gounement de saincte église sont cause de moult de mal pour les très mauuaiz exemplez, que l'en prent en eulx et en leur ouurez (qui sont deshonnestes et mauuaises à vne grat partie de eulx) ainsi que chacun

(41) Lo que en verdad aconteció fué que de una Crónica rigurosamente histórica como lo era la del fraile Boutier, el pseudo-cronista la convirtió en un relato novelesco para encumbrar a Juan de Bethencourt, prostituyendo el código primitivo con escandaloso desenfado, así como los hechos posteriores a la salida de Boutier de las islas.

(*) La omisión de estos capítulos demuestra la redacción tardía del código de Juan V, ya que el cisma en Occidente hacía tiempo que había terminado al componerse el ms. bastardeado. Como las ediciones de Bergeron, Major y Gravier son copias de aquél esos capítulos se han conocido al descubrirse la crónica de Boutier.

le puet bien voir et cognoistre, et Dieu, par sainte grâce, il ueuille pourvoir en telle manière que ce soit au bon gouonnement du Royaume de France et de tout Chrestienté et au soustenement et accroissement de ñre foy et créace laqle est moult grenée se Dieu n'y met remedde.

CHAPITRE CINQUANTE-SEPTIEME

Car vous voiez que nous deux papes, dont nous tenons à l'un et les Romains à l'autre, et si ne pouons entre nous et eulx, auoir que un, ainsi que Dieu l'ordona, mais nous ne sauons lequel c'est, les cleres le sceuent ou la doiuent scauoir, mais orgueil, ennie, conuoitise, faueur et luxure les ont tellement auenglez, qu'ils n'entendent en nulle manière au fait de la chose publique. Une gran partie d'eulx, fors qu'à leurs faiz singuliers et aux délices de cest monde, mais le pleupe qui est innocets et ne secuet mie bien cognoistre ne concepuoir ceste chose, ains s'en attendent à ceulx qui doiuent auoir la charge, la cure et le gouuernement de leurs amez, espéciamment chun prélat en son diocèse, mais il sont occupez encore n'en trènent en leur bénéfice, depuis qu'ils eurent la dignité, lesquelx y deussent estre cotinnemet pour adroicier le peuple de ce qu'ilz deussent faire, car alez par toute Xpienté, espéciamment vne gran partie de ceulx qui tiennent la loy de Rome, vous trouez que les grans prélatz tirent fort qu'il puissent estre du grant conseil des Roys et des grans princes, afin que chascun leur emporte plus grat honneur et aucy pour les grans proufiz et pour les grans pensions qu'eulx en ont, et trouent par leur soutinestez de tielx en y a moult de chevancez qui sont à la destruction du pouure peuple, pour plaire aux grans seigneurs, et pour en auoir les grans gobaiz pour bouter en leurs sacs, et si sentremestent du fait des guerrez, de quoy ilz sont irreguliers ceulx qui le font et si n'en pouent proprement parler, car eulx n'en secuent que par oyr dire, et tielx gens n'en doiuent mie estre creuz, car c'est péril moult grant et leur vausist mieulx traistier paiz entre les Xpies et adroycier le peuple à bien faire et leur monstrier les bones exempez par leur bonnez ouurez meisme, qu'ilz leur verroient fair t par honèst vie qu'elx meneroient et ainsi feroient ilz, se eulx estoient esleuz come eulx deuroient estre, mais ilz ne le sont mie vne grant partie deulx auourduy et pournoit on a telle gent no mie aus bénéfices et tantost sont du grant conseil des haulx princes. Or pouez auiser quel bon conseil on puet auoir de telle gent, pour ce, si le monde est mauuait, ce n'est mie merueille; Chascun tire d'auancer ceulx qui sont en leur grace sans regarder à l'onèsteté; au sens et au gouuernemet d'eulx, mais on temps passé ne souloit on mye ainsi faire. Car on ne mestoit telz bénéfices, comet d'auoir la cure et le gouonnement du braz de sainte église es main de nul que ne feust de bon eage, d'oneste vie et bien esprouué de toutez bonez meurs et par grant délibération de conseil les faisoit on et pour ce le monde estoit en paiz, en prospérité et en bone concorde l'un vers l'autre, mais *quando capu dolet, omnia membra dolent*. ne iamais autremt ne sera, si non qui viegne de la pouruoiance de Dieu quat au monde, voyre de ceulx à qui telle chose appartendroit de faire nul ne si attende.

CHAPITRE CINQUANTE-HUITIEME

Or auisent bñ les haulx et puissans princez et regardent las haulx degrez, en quoy Dieu les a mys et élevez et considèrent bien, dont ilz viendrent premièrement et où ilz taurneront à la fin, car aussi bñ muert le riche que le pouure et a plus grant douleur et aussi bien est dampné le riche que le pouure et plus engoissemment et de tat quelx ont eu plus de biens et de la prospérité de cest monde, de tat auront ilz plus d'angoisses et d'auersité ceulx qui le gouonnement de sainte Eglise ou ne veulent nu ne pouent ou ny sceuent mettre autre remède ceulx qui pouent comander et ont le pouoir et la puissance quat

su bras séculier cōme chun sct que Dieu leur a doné et les a eslevez sur touz autrez, ore emploiant au moins une partie des biens, des honeurs, de la force et de la puissance, qu'il leur a doné en son service à l'utilité et au reléuemt de sainte Eglise et au soustenemet de la chose publiq.

CHAPITRE CINQUANTE-NEUVIEME

Et puisque l'en voit que les clerics, qui ont le gounemnt de l'espiritualité, n'y mettent autre remède, les princes, qui ont la charge et le gounemnt de la temporalité, y deuroient pourvoir tant pour eulx que pour le sauuemnt et adroicement de tout le peuple, si veulent en faire leur droit deuoir et ne cuident mye que les biens et les honeurs et les haultescez que Dieu leur a donez n ce mond, qu c soit pour eulx nennil. Ainsois le fait Dieu le tout puissant, afin que son peuple sur qui il leur a donné la seignorie et la puissace soit gouvernée bien et à droit par eulx, qui sont les vicaires quant à la temporalité, ils deuroient bien mettre paine et diligence que sainte Eglise qui est fort greuée, fust remise à son droit estat, et aviser entre eulx la voie et la manière coment il se peust faire, car dorénavant leur en sera la charge dōnée et de Dieu et du monde puisque ceulx à qui il appartient n'y mettent autre remède come dessus dit plus à plain. Or auons assez parlé de ceste matière, chun le puet bñ entendre et glauser ce que bon lui semble.

CAPITULO LVI (*)

Hoy el mundo está algo desviado y consumido por la codicia y lleno de soberbia; en muchas ocasiones desconfía el uno del otro y olvidan el castigo de Dios, desconociendo el honor, pero (sin embargo, no se deben dejar de practicar las buenas obras) pues alguna vez, cuando a Dios le plazca, todo retornará al bien y a la verdad. Aquellos que tienen el gobierno de la Santa Iglesia son la causa de muchos pecados, por los muy malos ejemplos que se toman de ellos y de sus obras (que son deshonestas y perniciosas la mayor parte), como cada uno puede bien ver y conocer; y Dios, por su santa gracia, debiera remediar en alguna manera que eso sea para el buen gobierno del reino de Francia y de toda la cristiandad, para el sostenimiento y aumento de nuestra fe y creencias, las cuales están muy perjudicadas si Dios no pone remedio.

CAPITULO LVII

Porque vosotros veis que tenemos dos Papas, de los cuales uno está con nosotros (en Aviñón) y los romanos tienen otro, y no podemos tener más que uno, como Dios lo dispuso, pero no sabemos cuál es; los clérigos lo saben o lo deben saber, pero el orgullo, la envidia, la codicia, el favor y la lujuria

(*) La traducción que damos no tiene otro mérito que el ser la primera en nuestra lengua. Hemos procurado ajustar la versión al original cuanto nos ha sido posible tratándose de un francés del siglo XIV, pero conservando el espíritu del texto.

les ha cegado tan completamente que no ven de ningún modo este hecho. La mayoría del clero no atiende sino a sus asuntos particulares y a las delicias de este mundo, pero el pueblo, que es inocente, no sabe discernir bien ni puntualizar estas cosas y espera se las declaren aquellos que tienen a su cargo la cura y gobierno de almas, singularmente cada prelado en su diócesis, pero siempre están en sus negocios y ausentes de sus beneficios después que consiguen la dignidad, debiendo estar desempeñándolos continuamente para adoctrinar al pueblo en lo que fuere necesario, porque id por toda la cristiandad, especialmente en la que sigue la ley de Roma, y encontraréis que los grandes prelados trabajan cuanto pueden para formar parte del gran Consejo de los Reyes y del de los Príncipes, a fin de sacar cada uno más honra y también para conseguir grandes utilidades y enormes pensiones que, al fin, disfrutan, acumulando muchas riquezas que son la ruina del pobre pueblo, y todo por agradar a los grandes señores y tener que meter en sus bolsas; y si intervienen en las cuestiones de guerra, aquellos que lo hacen, en lo cual son incompetentes, y no pueden hablar en términos precisos, pues no conocen los asuntos sino de oídas, tales gentes no deben ser creídas, por ser un gran peligro, y mejor les valiera tratar de paz entre los cristianos y enseñar al pueblo a practicar el bien, mostrándoles buenos ejemplos por las mismas obras que aquél le viera hacer, y por la vida honesta que observaran, y así el pueblo también los imitaría si ellos estuvieran en el sitio donde debieran estar, pero una gran mayoría no lo hace hoy así, y se les conceden beneficios y luego son del Gran consejo de los altos príncipes. Podéis reparar qué buen consejo se podrá alcanzar de tal gente; por eso no es maravilla si el mundo es perverso. Cada uno aspira a favorecer a los que le ayudan, sin tener en cuenta la honestidad, el buen sentido y la capacidad del elegido, pero en otro tiempo no solía hacerse. Porque no se daban prebendas tales como la cura y el gobierno del brazo de la Santa Iglesia en mano de ninguno que no tuviera la edad necesaria, fuera de vida honesta y bien conocidas sus buenas costumbres; entonces, por detenida deliberación del Consejo. se les exaltaba, por eso en el mundo reinaba la paz, había prosperidad y buena concordia en el uno con el otro, pero *quando capu dolet, omnia membra dolent*, y nunca será de otra manera si no viene de la providencia de Dios, que en cuanto al mundo, vemos que de aquel a quien corresponde hacerlo nada se espera.

CAPITULO LVIII

Adviertan con atención los altos y poderosos príncipes, y miren el elevado puesto en que Dios los ha colocado y exaltado, y consideren bien de donde primero vienen y en qué terminarán al fin; porque igual muere el rico como el pobre y aquél tiene más grande dolor que éste, y tanto va al infierno el rico como el pobre y con más angustias el rico, y más se preocupan si han tenido riquezas y han disfrutado de las felicidades de este mundo, tanto más tendrán pesadumbres y adversidades en el otro, y ya que así es, que aquellos que rigen y gobiernan la Santa Iglesia no quieren, no pueden, o no saben poner ningún

remedio, los que mandan y tienen el poder y la fuerza como brazo secular, según todo el mundo sabe que Dios se lo ha concedido, elevándolos sobre los demás, deben utilizar por lo menos una parte de sus riquezas, de sus honores, de la fuerza y del poder que se les ha dado, en el servicio, utilidad y engrandecimiento de la Santa Iglesia y al sostenimiento de la cosa pública.

CAPITULO LIX

Después de haber visto cómo los clérigos que tienen el gobierno de lo espiritual no remedian nada, los príncipes que tienen a su cargo el gobierno temporal debieran proveer lo conveniente a tal fin, tanto por ellos como por la salvación y enseñanza de todo el pueblo si quieren hacer rectamente su deber, no pensando en las riquezas, en los honores y en el alto puesto en que Dios los ha colocado en este mundo, que nada son. Así, Dios les ha hecho todopoderosos, a fin de que su pueblo, sobre el que les ha dado la soberanía y el poder, sea gobernado con equidad por ellos, que son los vicarios de Aquél en cuanto a lo temporal, debiendo tener mucho celo y diligencia por la Santa Iglesia, que está muy agraviada, para que fuera repuesta a su estado primitivo y aconsejar la vía o manera cómo pudiera hacerse, porque de aquí en adelante les será entregada esa carga por Dios y por el mundo, ya que a los que le pertenece no ponen remedio, como arriba se ha dicho más extensamente. Como ya hemos hablado bastante de este asunto, cada uno lo puede comprender e interpretar como mejor le parezca.